

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MADRID. Importancia de la higiene y consecuencias de su olvido. Comisiones permanentes de estadística. Dos palabras sobre el proyecto de ley de instruccion pública. ¿Tenemos ó no ley de Sanidad? Reflexiones sobre el pronóstico en las enfermedades agudas; por D. Higinio del Campo. ESTUDIOS CLINICOS. Clínica de hospitales. Aneurisma arterioso, venoso falso, consecutivo; por el doctor D. José González Olivares, catedrático de la Facultad de medicina de Santiago y cirujano de aquel grande Hospital. PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Del tratamiento de las enfermedades diftericas en general y del croup en general. Medio de evitar las señales que deja la viruela. Cirugía. Quistes ováricos. Tratamiento. MEDICINA LEGAL. Manchas espermáticas. Comprobacion medico-legal. ¿Puede la sífilis transmitirse con la vacuna? PRENSA FARMACEUTICA. Ioduro de cloruro mercurioso; procedimiento del Sr. Perrens para prepararle. Pomada de ioduro potásico. Styrcina. Preparacion. PARTE OFICIAL. Sociedad Médica General de Socorros Mútuos. Secretaría general. Estado demostrativo de los pensionistas que existen á la fecha con derecho al fondo reproductivo, con expresion de las cantidades que han aportado, por sus causantes y por sí, al espresado fondo. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Ministerio de la Gobernacion. VARIÉDADES. Una consideracion. Asociemonos. Preservativo de la sífilis. Proyecto de ley de instruccion pública. Falta de estímulo literario. CRÓNICA. ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. VACANTES. ANUNCIOS. FOLLETIN. Lo que es el médico en nuestra actual sociedad y lo que debia ser; por D. Juan Cuesta (de Almonacid de Zurita).

Madrid 24 de Mayo de 1857.

Importancia de la higiene y consecuencias de su olvido.

—Comisiones permanentes de estadística.—Dos palabras sobre el proyecto de ley de instruccion pública.
—¿Tenemos ó no ley de Sanidad?

Se advierte ahora en todos los paises cultos cierta tendencia á cuidar esmeradamente de la vida y de la salud de los hombres: así es que los gobiernos y la administracion de los estados favorecen con singularísimo esmero el rápido ensanche que va adquiriendo la higiene pública, y la ayudan con todas sus fuerzas en la difícil indagacion y en la aplicacion razonada de cuanto puede mejorar la condicion orgánica de la humanidad. Necesariamente habia de suceder esto: desde la última mitad del siglo XVIII, empezó la importancia de la higiene á comprenderse por los hombres de estado, y bien pronto se la vió reflejar su influencia y su poderío sobre las instituciones públicas. Si tal importancia ha adquirido la higiene sin pasar de su adolescencia, ¿qué será el día en que alcance su virilidad, completando tan magnífico desenvolvimiento? Entonces la veremos convertida en el punto central de la ciencia política y social, y ya no habrá quien desco-

FOLLETIN.

LO QUE ES EL MEDICO EN NUESTRA ACTUAL SOCIEDAD

Y LO QUE DEBIA SER.

Por D. Juan Cuesta (de Almonacid de Zurita).

I.

El médico.

Al tomar la pluma para escribir estos artículos, no es mi ánimo desplegar á los ojos del lector una bella teoria tan quimérica como tantas otras de las que viajan por el mundo en hombros de la popularidad. Mucho mas modesto, mi objeto se limita á dejar salir del pecho un doloroso gemido; pero dolor que no busca consuelo en una sociedad que nunca se lo ha concedido; gemido que no encuentra eco, porque todos los oidos se negarán á escucharlo.

¡Vosotros los descreidos, á quienes mueve á risa la historia de los mártires, porque no veis en ella sino extravíos de la razon ó consecuencias del ciego fanatismo! ¡Vosotros los especuladores de oficio, para quienes la virtud es una bella máscara tras de la que se halla siempre oculto el mas refinado egoismo! ¡Y vosotros, también, los que

noza en adelante la dependencia en que tiene á todas las instituciones públicas.

Al espíritu médico moderno se debe el alto vuelo que la higiene ha tomado de un siglo á esta parte, y esa luz pura y bienhechora que derrama sobre la sociedad. Ese espíritu, altamente civilizador, y por lo tanto humanitario, asociado con el espíritu religioso, operará al fin la maravilla de hacer de los hombres una sola familia de hermanos, y de los gobiernos unos padres cariñosos que velen por la felicidad de todos los asociados.

Mucho hacen algunas mezquinas y envanecidas inteligencias, á fin de menguar la altísima importancia de la medicina, y de sujetar la higiene á mezquinas proporciones; pero es vana su tarea: encargadas una y otra de la vida de los hombres, allí donde hay que libertarla de compromisos y peligros sientan con firmeza su planta, y todo lo subordinan á ese altísimo fin; y nada las detiene para intentar que las instituciones de los pueblos, su economía entera, las costumbres, las condiciones materiales ó morales y hasta los menores detalles de la existencia humana, se plieguen y subordinen á aquel pensamiento fecundo y laudable. La higiene y la medicina, dentro de la dilatada esfera de la creacion, estudian cuanto al hombre aprovecha y daña para su salud, cuanto conduce á abreviar ó á prolongar su existencia, cuanto puede afectar su físico ó su moral ventajosa ó desventajosamente; y desempeñando el nobilísimo papel de custodias suyas, le acompañan desde la cuna hasta el sepulcro, cubriéndole siempre con su salvadora égida, advirtiéndole los infinitos peligros que le amenazan. En todo lo que toca á su salud y bienestar toman parte, y no menos cuidan de advertirle cuáles son los alimentos saludables y cuáles los nocivos, que de instruirle acerca de los peligros ó las conveniencias de las instituciones sociales y de las medidas administrativas.

Fuera prolijo esponer aquí todo lo que la humanidad debe á ese espíritu que la medicina moderna ha infundido en las sociedades, y cuanto ha ayudado á la civilizacion. Tarea es esta que requiere tiempo y dilatado espacio para tratarla. Nuestro fin principal es hoy el de lamentar que sea nuestra España una de las naciones en que menos estimacion se hace de la higiene pública; una de aquellas en que los hombres de estado se niegan mas tenaces á concederla toda la impor-

injustamente os llamais despreocupados, venid conmigo! Yo os llevaré por la mano hasta ponerlos ante los ojos los mártires y los milagros.

Aquí: desde esta altura, tan elevada cuanto es preciso para que no turbe vuestra vista el fantástico vapor de la parcialidad, dirigid una mirada sobre la sociedad, sobre esa especie de mosaico vivo que en incesante y caprichoso movimiento mezcla y combina sus matices como un verdadero kaleidoscopio.

Como en otro sistema planetario, vereis entre la multitud que se agita puntos brillantes y magníficos (1) cuyo resplandor inunda á los que mas de cerca les rodean, girando en su derredor para su servicio y adulation. Vereis también á estos planetas (2) rodeados de numerosos satélites ansiosos de un rayo de su luz (3). Y no faltarán acaso inmensos cometas (4) que de cuando en cuando aparezcan de una manera inusitada, arrastrando tras sí los pueblos y los reyes, trastornando la sociedad, inundando la tierra y borrando de su superficie hasta el recuerdo de las naciones.

Pero esta sociedad, este parabólico sistema que acabamos de describir tiene también sus aerolitos.

¡Séreis desgraciados que vagáis perdidos por el espacio y que si alguna vez brilláis como el fugitivo meteoro, como

- (1) Reyes.
- (2) Cortesanos.
- (3) Pretendientes.
- (4) Usurpadores.

tancia y toda la autoridad que el bien público reclama.

Y no queremos exhibir hoy como pruebas el desbarajuste completo en que se hallan todas las instituciones sanitarias, y el desden con que se las mira: vamos á fijarnos en un hecho que, si nada dice á los hombres públicos de nuestro pais, para nosotros revela, con un silencio muy elocuente, hasta qué punto se pagan siempre caros los olvidos y desacatos hechos á la higiene.

Tres expediciones se han efectuado en pocos años á las posesiones españolas de Africa, Fernando Pó y Annobon, y jamás se ha cuidado el gobierno, al disponerlas, de atender á la salud de los expedicionarios, ni de enviar entre ellos personas que pudieran darle las luces necesarias tocante á las condiciones de salubridad de aquellos paises. Siempre han enfermado gravemente los españoles que, faltos de prudencia, se han arrojado á tan temerarias empresas; y siempre han tornado á España en la situacion mas lamentable cuantos pudieron resistir á las causas de insalubridad, sin que la repetición de la prueba haya puesto en el camino verdadero á los que se proponen realizar esos indiscretos planes. ¿Cómo no ha llamado la atencion del gobierno la repetición de un mismo suceso? ¿Cómo, si es que se propone utilizar para algo aquellas posesiones, no ha comenzado por asociar una comision científica á la mision religiosa, y por proveer á ambas de los medios mas precisos para realizar sus pensamientos?

¡Es verdaderamente maravillosa la terquedad con que se quiere dominar lo que no domina nunca la simple voluntad del hombre; y asombra el desprecio en que se ha dejado, bajo los mas interesantes puntos de vista, el estudio del pais que se exploraba!

Después de esas repetidas expediciones, ¿ha aprendido algo el gobierno tocante á los productos naturales de aquel suelo, á sus condiciones de salubridad, á las enfermedades que allí se contraen á los mejores medios de evitarlas y de combatir las, al partido que de sus producciones podria sacar la industria, etc., etc.? Nada ó muy poco sabe de todas estas cosas, y nada ó poquísimo sabrá mientras no se disponga una expedición en que vayan médicos, naturalistas, ingenieros y personas entendidas en economía é industria.

él también os perdeis en la impenetrable sombra de la eternidad! ¡Pobres misioneros de la salud, que posponeis vuestro reposo y vuestra propia vida al alivio del prójimo que gime en el lecho del dolor! ¡Que reanimáis la vida del moribundo, alejáis la horfandad de la inocente infancia, hacéis dulces los últimos instantes del incurable y vais derramando salud y consuelo con vuestros consejos y socorros! ¿Quiénes sois? ¿De dónde venís? ¿A dónde vais?

No sois ángeles, porque naceis sujetos á todas las pasiones y miserias inseparables de la condicion humana. No sois hombres, porque lleváis sin violencia la abnegacion hasta el sacrificio. No sois tampoco demonios, porque traéis en vuestro corazon toda la virtud necesaria para sofocar los consejos del amor propio ofendido y continuar por toda una vida sembrando beneficios en un suelo conocidamente ingrato, que solo os devuelve desprecios y desengaños. Sois, sí, una desgraciada raza de mártires, destinada á absorber como la esponja toda la ponzoña agena, sin que os sea permitido nunca esprimir la propia. Una familia compañera inseparable del infortunio, proscrita de todo centro de placer y reposo, de la que nadie se acuerda sino en los momentos de tribulacion y amargura.

Pero todo es preciso para su gloria, y hasta los crímenes son necesarios para hacer resaltar el mérito de las virtudes. ¿Y cómo tendrían valor los beneficios si el mundo no sostuviera ingratos?

Hace mas de diez y ocho siglos que tuvo lugar un hecho incomparable, que si bien no pueda ofrecer seme-

¡Ni aun sirve, entre nosotros, para enseñanza el ejemplo de las demás naciones!

Así es que se pagan caros los desacatos hechos á la ciencia; desacatos tanto mas escandalosos, cuanto que se cometen en un siglo que reconoce mejor que otro alguno su inmenso poderío.

Si en las expediciones hechas á Fernando Pó y Annobon hubieran ido médicos adornados de la instruccion necesaria, sabríamos á estas fechas qué causas hacen insalubre para los europeos aquel clima, que por otra parte parece suave y benigno; qué enfermedades son las que allí se contraen y cuál es el mejor modo de combatirlas; qué medidas de salubridad se pudieran adoptar; qué reglas higiénicas y de aclimatacion convendrá observar, etc., etc. Con lo cual se tendria adelantado muchísimo para el día en que se piense (si llega á pensarse alguna vez) en hacer de aquellas islas dos colonias españolas ventajosas á nuestro comercio.

Motivo sobrado hay para suponer que nuestras prédicas higiénicas servirán de muy poca cosa, y que si otra vez se acomete la empresa de enviar gente á las islas referidas, volverá á suceder lo propio que hasta aquí; mas sin embargo, hemos creído oportuno llamar la atencion de quien corresponda hácia un asunto de tanta importancia.

Hemos examinado la organizacion que el gobierno acaba de acordar á las comisiones permanentes de estadística que crea el decreto de 15 del, actual y encontramos, segun debía esperarse, que se ha olvidado poco menos que completamente de la clase médica, como se olvidó ya de ella al establecer la Comision general ó central. Solamente habrá un médico en cada Comision de provincia, y para tan delicado cargo debemos suponer que nombrarán los gobernadores, con el acierto que suele distinguirlos, á las personas mas incompetentes. ¡Es que nuestros hombres de estado (¡que nunca son ningunos gigantes!) comprenden á medias todas estas cosas!

Si aquí hubiera organizacion médico-administrativa; si las juntas provinciales de sanidad se compusieran, como debian componerse, de los médicos mas entendidos en higiene pública, lo mas lógico y lo mas conveniente hubiera sido incluir en la comision provincial de estadística á los vocales facultativos de dichas juntas y en las de partido á los subdelegados. Así se facilitaria á un tiempo el doble servicio que tenían que prestar: la estadística auxiliaria á la higiene pública, y esta á aquella, como compañeras ó mejor dicho hermanas gemelas que son.

Pero nada de esto sucede, y si Dios no se sirve remediarlo, andarán en nuestro país la higiene por un lado y la estadística por otro.

Un solo médico en cada Comision, y este reñido tal vez con los números y ageno á aquel orden de conocimientos, es ciertamente poquísimo. Pero bien nos hacemos el cargo de que menos es nada; y de que principio quieren las cosas.

Fuera por lo menos de desear que los nombramientos recayeran en personas que entendieran algo de higiene pública y de estadística; porque

si se nombrara, por ejemplo, á un operador ó á un médico que jamás se haya ocupado en otros estudios que los de patologia y terapéutica necesarios para la práctica, el resultado habria de ser doblemente funesto; por cuanto ese servicio público se desempeñaria mal, y los adversarios de la clase hallarian para en adelante un argumento de fuerza en la nulidad de los prácticos convertidos en higienistas.

Cada ramo de los estudios médicos requiere diferente aptitud; y tan insensato fuera nombrar cirujano de un hospital á quien ha consagrado su vida al estudio de la higiene, de la economía y la administracion, como convertir en estadista á un excelente operador ó á un médico dedicado esclusivamente á la práctica. *Suum cuique.*

Si se nos preguntase qué juicio hemos formado del proyecto de ley de instruccion pública leído en el Congreso recientemente por el Sr. Ministro de Fomento, nos veríamos en grandísimo apuro para responder. Contiene ese proyecto tan solo las bases, y aunque no parecen del todo malas, á cualquiera ocurre que sobre unos cimientos, siquiera aparezcan formados por anchos sillares, así se puede levantar un palacio ó un castillo, como un mesón ó un matadero.

Hay en el proyecto las generalidades que no podia menos de haber, como advertirá el lector en otro parage, y ciertas bases en que hallamos cosas buenas mezcladas con otras medianas y aun con alguna mala. Entre las postreras contamos la de no consentir la menor libertad en la enseñanza profesional, y la de enseñarse forzosamente por los mismos libros en todas las escuelas. Nosotros creemos, y hemos creído siempre, que en ambas cosas cabia alguna mas libertad sin tocar por eso en la inconveniencia. Acaso el gobierno y el cuerpo consultivo en estas materias huyan de los peligros que tienen mas á la vista, sin guardar consideracion á otros que asoman por el lado opuesto, y creen que no es posible encontrar un razonable término medio.

En cuanto al ingreso en el profesorado público, se persiste en el trillado camino de las oposiciones... ¡Somos los españoles tan aficionados á ese pugilato de la inteligencia, y confiamos tan poco en nuestra moralidad y justificacion! Casi casi ha hecho bien el ministro: si tal manera de ingresar en el magisterio no es absolutamente la mejor, es la menos mala con respecto á este país del favoritismo, de la corrupcion y de la intriga. Agitacion en la juventud para disponerse á la lucha, puñetazos para conquistar las cátedras, y luego... ¡Luego un apacible sueño y unos ronquidos que encantan! ¡Ya se ve, convidan tan bien á un dulce reposo lo muelle del asiento y el calorillo que dá la toga!

Pero á bien que como despertadores de perezosos habrá una inspeccion, cosa muy necesaria y que deberá dar resultados excelentes si á los señores inamovibles les hace andar á fuerza de alfilerazos. ¡Quiera Dios que en nuestro país sea otra cosa la inspeccion de instruccion pública que un nuevo despacho de lo de Alicante abierto para

Jesucristo, que este era su nombre, sin olvidar lo que se debía al César, condenó la esclavitud, hizo conocer los vicios de la idolatría, predicó la paz, inspiró el amor al prójimo, y enseñó teórica y prácticamente todos los preceptos de la caridad. Dió vista á los ciegos, movimiento á los paralíticos, vida á los muertos, y en gracia de tantos beneficios fué llevado al patíbulo por aquel pueblo bárbaro ansioso de su sangre, de aquella sangre que al caer sobre las cabezas de la multitud habia de purificarlas, devolviéndoles la salud eterna que tenían perdida.

Pero la clase médica no ha venido al mundo á expiar ni redimir culpas ajenas, ni ha sido dotada de la gracia divina, tan necesaria para llevar con paciencia tan pesada carga.

En efecto, y este es el único consuelo, la única razon que tenemos, queridos compañeros, para poder dejar nacer en nuestros corazones un lícito sentimiento de orgullo. Esa misma sociedad, conjunto de absurdas contradicciones, que nos desatiende y posterga, no puede mirar sin estrañeza la mas ligera falta en nuestra conducta. Para ella el médico debe ser un hombre muy sabio, porque no puede menos de serlo aquel á cuyo juicio y consejo fiamos nuestra salud, nuestra vida y el porvenir de nuestros hijos. No debe tener pasiones, ó debe tener tal dominio sobre ellas que no las sienta latir en el pecho á la cabecera del traidor, del amigo infiel, del ingrato, del que ha maltratado quizá su propio honor y opinion. Debe asistir con el mismo interés al rico que al pobre, aunque uno le recompense y el otro no, por mas que haya dejado en su casa á su esposa ó hijos hambrientos ó desnudos, ó

los aficionados! De seguro no son esas las miras del ministro; pero de seguro sucederá lo que tememos.

Convengamos despues de todo en que sobre las bases sometidas á la aprobacion de las Cortes puede hacerse un plan de estudios bastante bueno. Ensánchense algo las bases 4.^a y 9.^a; no quede ilusoria la 12.^a; atiéndase á la enseñanza por lo menos tanto como á los que enseñan, y tengamos pronto un nuevo plan de estudios; que hace ya mucho tiempo que no se ha hecho en esto ninguna novedad, y podria tachársenos de estacionarios.

Hé aquí una pregunta que nos ocurre, y que sin duda alguna habrá ocurrido á muchos: ¿Está vigente ó no la ley de Sanidad que hicieron las Cortes constituyentes y sancionó la Corona? Si está vigente, ¿por qué no se observa y se publican los reglamentos que han de servirla de complemento? Si no lo está, ¿cuándo y por qué disposicion del gobierno se ha abolido ó se ha suspendido siquiera? ¿Qué cosa ha reemplazado á dicha ley?

Fatalidad, y muy grande es que cada cambio político que se verifica ha de dejar en suspenso lo poco que, laboriosa y lentamente, se haya hecho en lo relativo á la salud pública y á las profesiones médicas. En 1854 se quedó en el aire, como el alma de Garibay, sin abolirse ni llevarse á efecto, el famoso é inolvidable decreto de 5 de abril, y en 1856 ha sucedido lo propio con la ley de Sanidad.

De esperar es que el gobierno abrevie todo lo posible esta singularísima situacion, ya sea llevando la ley á cumplido efecto, ya sustituyendo otra cosa en lugar suyo. Así no se puede estar, sin que la salud del país corra gravísimos compromisos.

B. R.

Reflexiones sobre el pronóstico en las enfermedades agudas; por D. HIGINIO DEL CAMPO.

Acutorum morborum non omnino tuto sunt prædictiones, neque salutis, neque mortis.

Este aforismo del grande Hipócrates, cuya exactitud comprueban los siglos y que en la edad presente no desmienten los actuales médicos, no ha sido tenido en todos tiempos, por contados individuos, como un axioma inatacable. La ciencia del pronóstico, no solo la de la terminacion final de las enfermedades, sino la prevision de los fenómenos que sucesivamente habian de presentarse en su decurso, ha sido concedida á algunos médicos estudiosos y observadores, dotados además de una sagacidad admirable para aprovechar en sus adivinaciones las circunstancias mas indiferentes que se ocultan ó desprecian por la generalidad de sus comprofesores, resultándoles de aquí honra y provecho, aunque en su práctica no hayan sido mas felices unos que otros; pues el vulgo siempre y en todas las edades fué amigo de lo maravilloso, y perdona de buen grado al médico que haya sido desgraciado, si con tiempo ha logrado prever la desgracia y las circunstancias que debian acompañarla; y por el contrario se ensaña con el que, habiendo temido la terminacion fatal

no tenga clientes poderosos ó en suficiente número para poder sacar de ellos lo necesario á su subsistencia. No debe quejarse de las ingratitudes que reciba, porque está bastante recompensado con merecer la confianza de los mismos que le difaman.

Debe, sí, ser religioso, desinteresado, íntegro, prudente, circunspecto, reservado, estudioso, caritativo, verídico. Debe dejarse engañar cuando convenga al interés y honor de las familias, aun á costa de su reputacion y decoro; pasar por tonto cuando así lo quiera el enfermo. Tambien debe ser adivino. Hablar unas veces con claridad y desengaño, otras con misterio é indecision. Debe estar siempre dispuesto, de día y de noche, á sacrificarse todo entero por la humanidad. Debe, y está obligado á prestar auxilio á la autoridad gratuitamente, y decidir todo lo que se le quiera preguntar, aunque no sea posible, y quedando responsable de lo que forzosamente haya tenido que decir.

Pero no puede tener deudas sin menoscabo de su buen crédito; no puede ó no debe frecuentar los sitios de solaz y recreo, porque necesita el tiempo para estudiar; no puede andar andrajoso, porque no inspirará confianza; no debe tener opiniones políticas, porque es médico de todos... ¡Oh!... vosotros los descreídos, decidme ahora qué nombre debe dársele á los que tengan la abnegacion bastante para profesar esta ciencia! ¡Decidme si no son estos hombres verdaderos mártires, y si no es milagro que haya todavía quien quiera echar sobre sus hombros la insoportable cruz de tan postergada cuanto escarnecida profesion!

de una enfermedad, pronostica en este sentido, pero sin dejar de luchar, afanándose hasta conseguir el triunfo de que no gozará, porque no faltarán entre los asistentes las indirectillas y preguntas acerca de la falencia del pronóstico.

Allá en los tiempos del humorismo, cuando imperaba la doctrina de las crisis y de los días críticos, preciso era hacer el mas profundo estudio de los síntomas, para no equivocarse la *nox gravis ante accesionem* de Avicena, y para no dejar en mal lugar á Galeno, que asienta la dificultad de errar los pronósticos, como idea correlativa á la de la instruccion del médico, en los preceptos del arte, y á la experiencia de los movimientos críticos de la naturaleza... *non omnino certas esse prænuntiationes in acutis morbis, nimirum aliquando quamvis raro medicum aberrare.* Pero como no consideraban los antiguos los síntomas sino de una manera complexa, porque aun no se les habia aplicado el análisis, porque no habia venido todavía la anatomía patológica á alumbrar este caos y á descubrir el tono con que cada órgano espresa su dolor y su modo de sentir y padecer; como las ideas absolutamente humoristas suponían un material morboso que debía espulsarse, prescindiendo completamente de dar importancia alguna á los sólidos; de aquí se seguía que no acertando á analizar, colocar y clasificar los fenómenos que observaban en las enfermedades, las considerasen tan solo por su forma mas ó menos aguda, mas ó menos sensible, mas ó menos uniforme ó disimil, y que para su distincion y pronóstico diesen el primer lugar en importancia á un solo síntoma, *al pulso*. Al pulso, pues, se dió en la antigüedad una importancia colosal; por el pulso distinguían principalmente la naturaleza de la materia morbosa ó pecante; por el pulso notaban su estado de crudeza ó coccion; por el pulso predecían las crisis y si tendían ó no á efectuarse por lugar conferente ó propio para la espulsion del material morboso; y últimamente, atribuían al pulso multiplicadas y maravillosas modificaciones, indicantes de los fenómenos morbosos actuales ó futuros.

No solo indicaba el pulso los síntomas generales debidos á la irritacion de la naturaleza, del arqueo ó de los humores, sino que se conocían pulsos que manifestaban al médico los movimientos especiales de futura crisis, y en el conocimiento y distincion del movimiento arterial estribaba el juicio y la mas exacta induccion, para conocer cuándo la naturaleza caminaba hácia una crisis favorable, ó obraba por el contrario *ciega, irritada y sin saber lo que hacia*. Este era entonces el *summo culmine* de la ciencia de curar.

Todo profesor sabe lo que se entiende por pulso, y tambien que fué Galeno el primero que llamó la atencion de los médicos hácia este síntoma; por lo mismo nada diré acerca de su causa, limitándome solo á sus efectos, es decir, á la manera con que el movimiento arterial hiere las yemas de los dedos, y á la idea correlativa que la tactacion hace nacer en nosotros.

El pulso es normal ó anormal; el primero corresponde al estado de salud, es igual, ordenado, flexible y de mediana resistencia, y el número de sus pulsaciones en un tiempo dado varía en los individuos segun su edad, y relativamente de unos á otros por una porcion de circunstancias. En el mismo sugeto, el estado de vacuidad ó hartura, el de reposo ó ejercicio, las emociones morales, las épocas del día, las variaciones atmosféricas y otra porcion de causas alteran el ritmo del pulso. Hay tambien, sin apartarse del estado normal y en determinados individuos, una asombrosa variedad en la fuerza, regularidad é igualdad del pulso, capaz de inducir á error al mas perito, á no conocer previamente este estado habitual y escepcional, y á no parar mientes en la ausencia de otros síntomas que deban acompañar al estado del pulso para darle significacion patológica. El pulso anormal ó patológico sufre tambien la influencia de las causas generales é individuales en su manifestacion, que modifica como es de suponer el estado febril. La emocion que causa la llegada del médico, el pequeño movimiento del paciente para sacar y presentar los brazos, el ejercicio de la voz y la posicion, alteran su ritmo; de modo que para poder apreciar el valor de este síntoma, es preciso remover estas causas de perturbacion; es necesario dar tiempo á que el enfermo se tranquilice, y pulsar varias veces en el discurso de la visita: tampoco es indiferente el modo de tomar el pulso.

Se han admitido una porcion de variedades en el pulso patológico, y Galeno solo describe mas de treinta, cuya enumeracion es demasiado conocida de mis compañeros, por cuyo motivo me dispense de entrar en su detalle, máxime cuando mi objeto se limita á llamar la atencion sobre los pulsos denominados críticos, por lo que interesan al pronóstico y al valor del aforismo que nos ocupa. Pero antes de descifrar este lenguaje de la naturaleza de la

manera como lo comprendían nuestros mayores, y cuestionar si el pulso pregonaba ó no la buena ó mala suerte del enfermo, juzgo preciso que preceda una compendiosa explicacion acerca de las cualidades de la materia que aquellos apellidaron pecante, y de los lugares por donde rectamente y en conformidad de las miras de la naturaleza debia ser espelida del cuerpo del paciente, por mas que estas generalidades sean bien conocidas por la mayoría de los lectores de *El Siglo Médico*.

La materia pecante ó productora de las enfermedades febriles se dividía en grave ó ponderosa, media y leve. Las señales y síntomas que manifiestan sus circunstancias no se sacaban solamente de los síntomas morbosos, sino que se atendía con preferencia al temperamento y al estado actual y habitual del enfermo. Así, cuando se les presentaba un sugeto blanco y pálido, de acciones pausadas, vida sedentaria y que usase alimentos crasos, es decir, un sugeto que nosotros calificaríamos de temperamento linfático, y se agregaba á esto un ligero movimiento febril *que no inmutase demasiado los pulsos del enfermo*; si la lengua estaba húmeda ó con poca aridez y algo *albicante*; la orina, aunque turbia, sin *color flavo*; las operaciones sensitivas torpes, y demasiado sueño; entonces decían que el material ó humor morboso era grave y pesado, y que su lugar legítimamente conferente ó espulsivo era la *region baja*, si la crisis habia de ser saludable. Y en este caso, si los signos que suministraba el pulso estaban conformes con la observacion, el médico se paraba, sin dar medicamento de los llamados mayores al enfermo para no turbar la loable accion de la naturaleza; pero si en vez de esto avisaba el pulso que la naturaleza intentaba arrojar aquel por lugar no conferente, al punto se aplicaban á embarazar tal movimiento erróneo, trayendo suavemente á la naturaleza hácia la direccion que pide el material pesado y lento, calmando la irritacion si aquella *está enfurecida*, ó *sosegándola y aquietándola si está turbada*, ó *fortificándola si está desfallecida*. Para este caso tenían una panacea que ha caído en olvido: tal era el *régulo medicinal*, que llenaba todas las indicaciones, sosegando la naturaleza si estaba *colérica*, esforzándola si estaba *desfallecida*, disolviendo sin *violencia* ni *tumulto* el lentor del material pesado, poniéndole en debido movimiento y llamando suavemente á la *region baja*, única conferente.

Veamos ahora los signos de la materia que llamaban leve. Sugeto robusto, de temperamento sanguíneo-bilioso, acciones vivaces, pronto en todos sus sentidos, vida trabajada ó de ejercicios inmoderados, de natural alegre y fácil á airarse. Si á estos ataca calentura ardiente con pulsos altos ó celeros, con mordacidad en las arterias, lengua árida, roja ó negra, con poca escabridie, sed nimia, calor intolerable, con grandes fatigas, sin poder parar en la cama, con desvarios, ensueños ó delirios formales, dolores vagos agudos, pero breves; dolor y cargazon de cabeza, orina flava y pelucida, hacían juicio de que el material pecante era leve, y procuraban su espulsion por arriba, es decir, por medio de una epistaxis, que era forma y lugar conferente para conseguir una crisis favorable; y para lograrla debilitaban, fortalecían ó calmaban á la naturaleza furiosa, con el fin de que no dirigiese su movimiento crítico hácia region improporcionada. Como remedio directo, los antiguos se han devanado los sesos por hallar un medicamento, que con suavidad y sin daño subsiguiente atraiga y espulse la sangre por un lugar á eleccion del médico. Galeno habla de una yerba que, siendo él muy muchacho, descubrió la casualidad, por haber puesto un hombre sobre ella ciertos hígados de cerdo, de los que notó aquel que salían ciertos cañitos de sangre, deduciendo de aquí, que la tal yerba debia extraer sin sentir la sangre del cuerpo, fenómeno que despues confirmó la experiencia. Galeno, al hacer esta cita, no describe ni nombra tan preciosa individualidad botánica, ni tampoco conocemos otra que dicen que, aplicada á la nariz para olerla, hace saltar al punto dos cañitos de sangre de ella; pero nuestro Luque dice gravemente y bajo su autoridad, que la yerba sagrada, llamada así por los antiguos, saca suavemente la sangre mala de la parte del cuerpo á que se aplica, y concluyendo la mala no saca mas: descubrimiento admirable, y si fuese exacto, capaz de dar perdurable renombre á tan valiosa yerba.

Las señales que manifestaban la cualidad media de la materia morbosa en las enfermedades agudas febriles, son todas aquellas que tanto distan de indicar la disolucion en cuya esfera figura el material leve, cuanto se apartan de la coagulacion que engendra el grave y ponderoso, y califican la materia por linfática ó serosa; material húmedo cuya region conferente son los poros de todo el cuerpo.

Así, si el que la padece es colérico, de color tirante á sub-flavo, pocas carnes, cutis cálido y seco, calor acre

y mordáz, amargor de boca, poco sueño, pulso magno, mas no frecuente, algo duro, orinas ténues y rojas; en estos la region conferente para sus movimientos críticos es el cutis, por cuyos poros debe espelerse la materia pecante en forma de sudor. Cuando el estado indicante del pulso estaba en relacion con las miras benéficas del médico, este dejaba libre á la naturaleza para que terminase su obra por su sola virtud; pero si indicaba aquel que la crisis iba á efectuarse por vía no conferente, apelaban á los anodinos y diaforéticos, y especialmente con soberana confianza á la tintura seca de Stibio.

De modo, que teniendo en las enfermedades febriles agudas un exacto conocimiento del material morboso que habia que combatir, lo que no era difícil, si el médico desde el principio estaba atento y tocaba con reflexion pausada el pulso, puesto que este avisaba la crisis con tres días de anticipacion (testual), habia bastante lugar para suspender todo género de medicamento mayor, si el movimiento crítico era loable, ó para embarazar y dirigir con eficaces remedios el movimiento erróneo de la naturaleza.

Si fuese exacto cuanto vá espuesto, y que con tanta candidez como confianza han dado á la prensa nuestros mayores, caía por su base el aforismo que encabeza este desaliñado escrito, hubieran aquellos descubierto en medicina la piedra filosofal, y ahorráramos los modernos de torturar el ingenio para encontrar una ciencia médica exacta, matemática, que nos dé la mano en nuestras curas y no nos deje morir sino de puro viejos. Mas es propio de la miseria humana el exagerarlo todo; y además, es demasiado dulce la idea de vencer los enemigos que en forma de enfermedades se anticipan á la vejez para destruirnos, para que en todos los siglos no falten con mayor ó menor buena fé, médicos que griten y se afanen para persuadir á sus compañeros ó al vulgo, que han encontrado la exactitud donde no puede existir racionalmente hablando. Hay además, respecto á nuestros mayores, la circunstancia de que escribiendo en siglos en que la mas estúpida credulidad era tenida por una virtud, han plegado su genio ante lo sobrenatural y lo maravilloso, pagando su tributo al tiempo en que vivieron.

Solano de Luque, de cuyas obras estracto mucha parte de lo que vá escrito, señalaba tres pulsos como indicadores de las crisis que iban á efectuarse. Esto nada de extraño tiene, puesto que habiendo una trinidad de emunatorios y otro número ternario de movimientos críticos, debia corresponderles una terna de indicadores del punto por donde habian aquellos de efectuarse. Lo que sí es extraño, sorprendente, sobrenatural, que nunca hubiese padecido error, segun repetidas veces asegura en aquellas, poniendo infinitos casos prácticos como comprobantes, así como tambien del maravilloso tacto que tenia para señalar los fenómenos hasta por horas. ¡Y todo esto lo atribuye á la apreciacion de los movimientos del pulso! ¡Y despues de él solo Bordeu ha sido tan feliz! ¡Y despues de ellos esos admirables pulsos han dejado de ser el hilo de Ariadna en el dedalo del pronóstico, por un capricho de la naturaleza ó por torpeza de los médicos! No niego que han existido, y entre ellos Luque, médicos de un maravilloso instinto para la parte congetural ó de adivinacion que pertenece á la medicina. Existen todavía quienes poseen en grado eminente lo que se llama ojo médico; pero que la apreciacion de un solo síntoma sea una base firmísima para la exactitud del pronóstico, es una idea incomprendible que cae en el absurdo. Abreviemos esta digresion, que tiempo habrá para ampliarla al calificar las conclusiones de Luque, contrarias al aforismo que nos sirve de enseña; y pasemos desde luego á ocuparnos de las crisis segun este autor, y de sus pulsos críticos, asunto curioso y demasiado olvidado por la medicina contemporánea.

(Se concluirá.)

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA DE HOSPITALES.

ANEURISMA ARTERIOSO, VENOSO FALSO, CONSECUTIVO,
POR EL DOCTOR

D. JOSE GONZALEZ OLIVARES,

catedrático de la Facultad de medicina de Santiago, y cirujano de aquel grande hospital.

José Maragato, de 40 años de edad, natural de Santa María de Ortigueira, provincia de la Coruña, de constitucion atlética, le hicieron una copiosa sangria en noviembre último, para disminuirle una plétora sanguínea, punzando la basilica media en el brazo derecho, y al siguiente día, considerando el profesor necesaria mas evacuacion de sangre, se abrió la cicatriz del día anterior. Despues

de la primera sangría, tuvo algunos dolores que no le dejaban mover el brazo con libertad; al tercer día notó un tumor que, considerándole de poca entidad, se abandonó. Muy lejos de desaparecer el tumor crecía, aunque con lentitud, y de día en día fué haciendo mas difíciles los movimientos del brazo. El tumor llegó en el espacio de cuatro meses y medio á adquirir el tamaño de una naranja regular.

No tanto por los dolores, como por las dificultades que á los usos del brazo oponía el tumor y la poca fuerza que observaba en él, le decidieron á venirse á este hospital. Entró el 20 de marzo, y fué colocado en el número 12 de la sala de Santa Isabel.

Una constitucion vigorosa y una salud robusta que jamás habia sido alterada, sino años atrás por una fiebre tifoidea, representaba el aspecto exterior de este sugeto, que se confirmó despues en el curso de nuestra observacion. En la flexura del brazo derecho tenia un tumor del tamaño dicho, de mediana consistencia, con movimientos espansivos, pulsacion isocrona á la del corazon y arteria radial, más perceptible en el centro que en los demás puntos de su estension, poco sensible á la presion; habia una cicatriz en su parte media, su figura era algo irregular, su volumen mayor en la parte media y esterna, se estendia por la estremidad inferior del brazo, sin variacion de color en la piel, sin aumento de calor, é impidiendo en mucha parte los movimientos del brazo. La compresion superior, la inferior, la elevacion del brazo, producian modificaciones poco perceptibles en el volumen, consistencia y figura del tumor. La auscultacion nos hacia percibir un ruido como el hervor de un puchero, hacia el centro; ninguna de las venas del brazo y antebrazo, que iban á parar al tumor, se vieron hinchadas, ni desde el dorso de la mano hasta el sobaco se notaba ruido, ni el menor cambio en el volumen y direccion de los vasos venosos; la arteria radial y cubital pulsaban como en el lado opuesto; comprimida la arteria braquial, cesaban las pulsaciones y movimientos espansivos del tumor.

Los antecedentes que referia el enfermo y los síntomas que dejamos enunciados, no permiten dudar de que la enfermedad era un aneurisma arterioso venoso: el tumor adquiria cada vez mayor estension, el brazo se inutilizaba mas cada día para los trabajos á que este hombre se dedicaba; creimos inútil ensayar otros medios que la operacion, y la practicamos el día 28 de marzo último, muy cerca de cinco meses despues del accidente.

La complicacion de variz aneurismal no me dejó duda sobre la eleccion del método. La insuficiencia y los peligros del método de Anel ó de Hunter, en casos de este género, deben inclinár á los cirujanos á la práctica antigua, á pesar de las grandes dificultades que ella ofrece; dificultades que aumentan considerablemente la comunicacion de la arteria con la vena (1).

Comprimida la arteria braquial por medio del torniquete, en el tercio superior del brazo, hice una incision en la direccion de la arteria de 3 á 4 pulgadas de estension; inmediatamente por debajo de la piel se presentó la aponeurose, que se dividió en la misma estension. Al instante salió gran cantidad de sangre liquida muy negra, despues algunos coágulos fibrosos, otros coágulos adherian fuertemente á las paredes del saco y fué necesario desprendellos con los dedos y con la esponja; el saco, liso en el interior y de un color cárdeno, estaba cerrado en toda su estension; su pared esterna era anterior, venia á corresponder frente á la cabeza del radio, y ensanchaba mucho mas en el borde esterno y posterior del brazo; aflojando el torniquete se restableció la circulacion arterial, salia poca sangre, se veian las contracciones de la arteria dentro del saco. Se aisló esta del nervio y de la vena como una linea sobre el limite superior del saco, fuera de él, en cuyo punto se pasó la ligadura; pero despues de haber dado el nudo, vimos que inmediatamente por cima de ella salia un vaso, que si bien no nos pareció de grueso volumen, contando con lo que podia aumentar, ofreceria mas tarde peligros y compromisos respecto á las hemorragias consecutivas: para mayor seguridad se dió una segunda ligadura por encima de su nacimiento.

Pasadas las ligaduras se aflojó el torniquete, y nos convencimos que la arteria dejaba de pulsar en el trayecto que corria dentro del saco. Busqué el extremo inferior; mas en esta parte de la operacion se presentaron dificultades infinitas: la pared esterna y anterior del saco era el tabique anterior de un segundo saco mucho mas pequeño que el anterior y oblongo; se vació, y en su parte interna y posterior se halló la arteria unida con la vena por medio de un tejido denso muy apretado; de esta union se veia salir la sangre arterial y venosa á la vez.

Muy luego nos convencimos de la imposibilidad absoluta de separar la arteria de la vena; prolongamos entonces la estremidad inferior de la herida por la parte superior del antebrazo, y fuimos descubriendo la arteria hasta casi su division: en este tiempo de la operacion, largo y penosísimo, no pude evitar la herida del tronco de la mediana basílica y mediana media, que se ligaron, porque la mucha sangre que vertian oponia mayores obstáculos á la continuacion de la operacion. Aislada la arteria en su estremidad inferior, se le pasó una ligadura como 3 y $\frac{1}{2}$ líneas por debajo de su adherencia á la vena.

El 2.º saco, mas pequeño y mas profundo que el 1.º, estaba por debajo de la capa muscular superficial, al lado opuesto de la herida de la arteria. Examinada esta despues de haber colocado las ligaduras, se veia una estrecha comunicacion con la vena. En toda su circunferencia,

y como de 1 á 2 líneas de estension, perdía la consistencia y el color cárdeno; la vena engrosada, completamente alterada, formaba una dilatacion como un nudo varicoso. La abertura de la arteria correspondia á la pared esterna posterior, punto en que existia la íntima union entre la arteria y la vena; el 2.º saco, que debe llamarse arterial, profundo, sub-muscular, correspondia á la pared interna anterior de la arteria, pasando por detrás de este vaso. Así en la 1.ª como en la 2.ª ligadura, ó lo que es igual, en la ligadura del extremo superior y del extremo inferior, se aisló completamente la arteria de la vena.

Acabada la operacion, se limpió bien toda la superficie sobre que se habia practicado, dejó de salir la sangre, y como se ligaran las venas aisladas, no creí necesario pasar otra ligadura que comprendiese la arteria y la vena en el sitio en que se hallaban adheridas, máxime estando á tan corta distancia la del extremo inferior.

Antes de proceder á la aplicacion del apósito y vendaje, y despues de comprobar la disposicion de las partes tal como acaba de describirse, dejamos descansar el brazo sobre una almohada, esperando algun tiempo, hasta ver si se presentaba alguna hemorragia. Apenas habian transcurrido diez minutos, cuando por el punto de union de la arteria con la vena salia una cantidad de sangre no despreciable: se buscó inútilmente el vaso que producía el flujo de sangre, se cortó al través la arteria por encima del punto de union con la vena, y se vió que su extremo superior daba sangre, si bien la que salia no llenaba exactamente su conducto, la ligué y cesó enteramente el flujo.

Se rellenó la herida con una gruesa planchuela untada de cerato; se cubrió despues con un parche perforado cubierto del mismo ungüento, una compresa y un vendaje de diez y ocho cabos, dejando el brazo tendido sobre la almohada: se ordenó al enfermo la mayor quietud, dejándole á dieta absoluta y bebidas atemperantes, y se rodeó el miembro con saquitos de salvado calientes. El calor se sostuvo en toda la estension del miembro, la reaccion general no fué escasa, empezando á las pocas horas despues de la operacion y continuando durante los dos primeros días: al tercero la fiebre traumática disminuyó considerablemente. En la noche del tercero al cuarto día se presentó una hemorragia que obligó á levantar el apósito: como la hemorragia cesase despues de haber esperado mas de dos horas con el apósito levantado, se volvió á curar lo mismo que el primer día: el séptimo y noveno día pequeñas hemorragias á que no se dió importancia; pero el undécimo, á las dos y media de la noche, fué copiosísimo el flujo de sangre. Las mas esquisitas y minuciosas diligencias para hallar el vaso que la vertía fueron ineficaces; se renovó el apósito, y se colocó el torniquete flojo, presentado nada mas, quedando un alumno constantemente de guardia; el día catorce se empapó el apósito de sangre, y tal vez hubiera continuado la hemorragia si el alumno no apretara el torniquete; próxima la hora de la visita, á mi llegada se quitó el torniquete, se levantó el apósito, abrí la herida que caminaba rápidamente á la cicatrizacion, y á pesar del mas detenido y escrupuloso reconocimiento, no fué posible ver el vaso que habia dado sangre. Siempre que se levantaba el apósito cesaba la hemorragia, para no presentarse hasta pasadas muchas horas y aun días, segun dejamos observado. El enfermo se debilitó extraordinariamente: en la última vez, cansados de pesquisas inútiles, rellenamos la herida con polvos hemostáticos y desde entonces no se reprodujo la hemorragia: veinte y tres días despues la cicatrizacion de toda la estension de la herida era sólida y completa.

Las demás consecuencias de la operacion nada han ofrecido de notable: han sido muy simples. La circulacion se estableció en la radial casi desde el mismo día; el inmediato se sentia, aunque oscuramente, la pulsacion. Las ligaduras se desprendieron; á los nueve días la última, que se pasó á la arteria cortada al través, que por su situacion se podia llamar media, porque ocupaba el medio entre la del extremo superior y la del inferior; dos días despues se desprendió la del extremo inferior, y el día catorce la del extremo superior. El enfermo conserva todos los movimientos y flexibilidad en el miembro, carece de fuerza y agilidad, porque siente en toda su constitucion las grandes pérdidas de sangre que tuvo durante los catorce primeros días de la operacion.

Esta observacion nos demuestra el aneurisma arterioso venoso diferente de lo que se ha dicho hasta el día. La arteria y la vena se hallan íntimamente pegadas la una á la otra; la comunicacion entre ambos vasos es sumamente estrecha, de modo que la columna de sangre no puede confundirse ni mezclarse. La lanceta del sangrador no solo dividió las dos paredes de la mediana basílica, sino que se enfiló por entre la arteria y la gruesa vena satélite que costea su lado esterno-posterior. La herida de estos vasos se veia en los lados que se tocan, y á ellos debió alcanzar la última estremidad del agente vulnerante. De este modo es como se concibe que el desgraciado enfermo hubiera llevado dos sangrías por una misma incision en el término de veinticuatro horas, sin que las consecuencias de la herida arterial se hubiesen dejado sentir hasta algunos días despues. El tumor que resultó al tercer día nada molestaba al paciente. La picadura rompió la vena y la túnica celular de la arteria, se desarrolló la inflamacion, se adhirieron los vasos, se reblandeció la arteria, y poco á poco se fué formando el aneurisma falso consecutivo. ¿De qué otro modo se explica esta variedad de aneurisma?

Yo creo que los dos sacos se formaron de la misma manera: la sangre que vertía la vena profunda y que salia por la pared posterior de la superficial, dió origen al saco anterior, al mas superficial; el obstáculo que los coágulos ofrecian á las estrechas aberturas reunidas, unido á la salida de lo que rezumaba por la abertura de la arteria despues que se rompieron sus túnicas con la de la vena, se fraguaron paso por detrás del quiste y fueron á formar otro por detrás y al lado esterno.

Solo así se dá, en mi concepto, razon satisfactoria de la aparicion de las dos bolsas, de la lentitud en el curso del mal, de la carencia de dolores, de la posibilidad de las funciones del brazo entorpecidas por el obstáculo mecánico que sobre la flexura del brazo hacia sentir el volumen del tumor, de la carencia de ruido en las venas, de conservarse estas en su tamaño natural, y de otros fenómenos que se dejan sentir en casos análogos.

Esta observacion es diferente de la que ha recogido y publicado Rodríguez en 1840 en el diario *L'Esperience*, tomo VI, pág. 414, y de otra que ha descrito Bérard y que ha leído á la Sociedad quirúrgica de París, impresa en los *Archivos generales de medicina*, enero de 1845, pág. 38; pues si bien se parece á la descrita por Rodríguez, porque se halló un saco arterial colocado sobre la arteria en el lado opuesto al de la abertura arterial y sitio de union á la vena, difiere de esta por muchas razones, como se puede comprobar leyendo ambas observaciones.

¿Cuál ha sido la causa, el origen de las hemorragias sucesivas? Despues de haber pasado dos ligaduras en el extremo superior de la arteria, comprendiendo entre ambas un ramo, que podria impedir la aglutinacion de la arteria, y de pasar otra en el extremo inferior muy cerca del punto de union con la vena y sitio de la rotura de ambos vasos; cuando antes de aplicar el apósito empezó á salir sangre, nos persuadimos que estábamos en un caso igual al que refiere el Sr. Sorris, un vaso colateral que recibiendo sangre por sus anastomosis venia á verterla en el punto en que estaban unidos y heridos ambos vasos. El escrupuloso exámen que se hizo para ver la procedencia de la sangre nos hizo advertir que salia de este sitio; cortamos la arteria y ligamos su extremo superior, cesó la sangre, y con esto no procedimos á ligar el otro extremo, porque estaba muy cercana la estremidad inferior ligada.

Las hemorragias consecutivas, ¿cuál pudo ser su origen? ¿procederian de la vena profunda herida? Llegamos á persuadirnos que las provocaba la vena satélite profunda herida con la arteria. La hemorragia cedia; cesó las cuatro veces que se reprodujo, tan luego como se levantaba el apósito, y las mas minuciosas pesquisas no nos permitieron ver el punto de salida de la sangre. Las hemorragias se suspendieron desde el día quince de la operacion, sin haber conseguido ligar el vaso que la vertía. Yo considero muy difícil contener una hemorragia de un tronco arterial sin la ligadura, al paso que es muy comun conseguirlo en los troncos venosos.

En esta observacion se vé la diferencia que hay entre la ligadura de los troncos arteriales en su continuidad, ó cuando se dividen, como sucede en las ligaduras que se dá á las arterias en la estremidad de un muñon, v. g.; estas aseguran mas de la hemorragia, al paso que las otras están siempre haciendo temer este accidente. Siendo este un punto muy cuestionable, bástenos fijar sobre él la atencion de los prácticos.

Santiago 6 de mayo de 1857.

Dr. OLIVARES.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Del tratamiento de las enfermedades diftericas en general y del croup en particular.

En un escrito publicado por el Sr. LACHAZE, trata este profesor de presentar un resumen de los diversos medios aconsejados contra las enfermedades citadas, y de apreciar su verdadero valor. Dicho resumen va precedido de consideraciones muy sabias, acerca de la naturaleza y la historia patológica de la difteritis en general. Hé aquí algunos fragmentos: «Se halla perentoriamente establecido en el día, dice el Sr. LACHAZE, que las enfermedades diftericas no son simples inflamaciones, y su especificidad ya no es cuestionable; hallándose de acuerdo todos los médicos en admitir que los productos pseudo-membranosos, que son la expresion patognomónica de estas enfermedades, no las constituyen por sí solos, y no representan mas que la manifestacion local de un estado general de la economía. Las pruebas mas directas de semejante doctrina, resultan de la facultad que tienen las pseudo-membranas de reproducirse y de generalizarse; del conjunto espantoso de síntomas generales que presentan ciertos casos, por fortuna bastante raros, y de que no pueden dar razon las lesiones aparentes, y de la fisonomía de estos síntomas que revela una causa general que ha obrado poderosamente sobre la crisis de la sangre; de la forma epidémica que con frecuencia revisten tales afecciones, etc.» De estos datos se desprende, para el práctico, la necesidad, en el tratamiento de las enfermedades diftericas, de una doble serie de medios dirigidos, unos contra el estado general de la economía, y otros contra el estado local.

MEDIOS GENERALES.—Comprenden: 1.º las evacuaciones sanguíneas; 2.º los mercuriales y alcalinos; 3.º los vomitivos; 4.º el clorato de potasa.—Las *emisiones sanguíneas*, segun el Sr. LACHAZE, no convienen contra esta afeccion, y solo deben usarse como medios dirigidos contra accidentes que proceden de circunstancias particulares.—Los *alcalinos*, elogiados como propios para combatir un pretendido exceso de plasticidad de la sangre, son censurados, y con razon, por el Sr. LACHAZE, que los considera como á propósito para agravar la enfermedad, mas bien que para curarla.—Los *mercuriales*, dados á fuertes dosis, merecen la misma censura y son igualmente perjudiciales; pero si se los administra á dosis fraccionadas pueden, en virtud de su accion eléctrica sobre la gangrena, dar resultados ventajosos.—Los *vomitivos*, que son de un uso vulgar en dichas enfermedades, producen á veces buenos resultados; pero tales agentes nada tienen de específicos.—Por último, el *clorato de potasa* parece que posee una accion especial.

(1) Hace 3 años perdí un enfermo que padecía un aneurisma arterioso venoso, falso, consecutivo en la arteria femoral. Recaía en un antiguo soldado del ejército de la Reina, el cual batiéndose contra la faccion en el memorable sitio de Morella, por los años de 1837 ó 1838, recibió un balazo en la cadera derecha, quedándose el proyectil dentro, el cual fué cayéndose hasta el triángulo inguinal donde produjo el aneurisma; practiqué la operacion por el método moderno, ligando la íliaca esterna; pero al séptimo día de la operacion, cuando todo hacia sospechar un éxito feliz, sobrevino una hemorragia fulminante por el extremo inferior de la arteria que no dió lugar á practicar su ligadura.

MEDIOS LOCALES.—Estos medios, cuyo empleo exigen las localizaciones de la enfermedad, tienen sobre todo por objeto, el modificar la vitalidad de las superficies enfermas, ocasionando la destrucción y la espulsion del producto morboso. Los cáusticos y los vomitivos son los agentes á que regularmente se recurre para esto: el *croup* presenta una indicacion especial, la de la *traqueotomia* exigida por las funciones de la laringe y el estorbo que resulta de las falsas membranas.

Medio de evitar las señales que deja la viruela.

Tantas seguridades dá el Sr. EM. DUBAL, acerca del medio que con tal objeto emplea, que hemos creído conveniente ponerle en conocimiento de nuestros lectores, á fin de que le ensayen si gustan.

Hé aquí en qué consiste: Se reduce, dice su autor, ya en el principio de la enfermedad, ya hácia el segundo ó tercer día de la erupcion, á tomar amoniaco comun, es decir, de 25° centígrados, y amparar en él una mascarilla ó careta de tela ó de algodón. Ya se comprende que dicha careta debe tener aberturas para los ojos, la nariz y la boca; además se cosen á cada lado unos cordones ó cintas correspondientes á los ángulos externos de las cavidades orbitarias y á las comisuras de la boca, de manera que puedan atarse por detrás de la cabeza. Despues de empapada la careta en el amoniaco, se la aplica á la cara al paciente y la dejo aplicada por espacio de cuatro minutos, advirtiéndole, como es natural, que mantenga los ojos cerrados y que se aplique á la boca y á la nariz un pañuelo, lo cual le permite respirar libremente. Pasados los cuatro minutos, le quito la máscara, que ha producido una rubefaccion bastante fuerte para hacer abortar, al cabo de cierto tiempo, ó las elevaciones papulosas, ó los granos varios, los cuales entran en supuracion antes de que haya empezado en ellos el trabajo de ulceracion. Inmediatamente reemplazo la careta amoniaca, por otra que empapo en un linimento oleo-calcáreo. Esta última careta debe renovarse por lo menos cinco veces en las veinticuatro horas, por espacio de cuatro días. Entonces se ve comenzar el período de desecacion, y terminarse sin que las pústulas dejen jamás cicatrices.

Debo añadir que, en mis enfermos, nunca han sobrevenido erisipelas de la cara, ni grandes incomodidades.

Creo, pues, que el práctico que pueda hacer la primera aplicacion de un tratamiento tan sencillo, no dejará en lo sucesivo á sus enfermos espuestos á una completa desfiguracion.

CIRUGIA.

Quistes ováricos.—Tratamiento.

Muchos de nuestros lectores tendrán tal vez noticia de la discusion sostenida recientemente en el seno de la Academia de medicina de París sobre el tratamiento de los quistes del ovario. Vamos, pues, á manifestarles, en forma de proposiciones, el resultado final de la discusion, aprovechando al efecto los artículos publicados en la *Revue thérapeutique du midi*, tan hábilmente dirigida por el Sr. SAUREL. Dichas proposiciones son las siguientes:

- 1.ª Los quistes del ovario constituyen una enfermedad de las mas graves y con bastante prontitud mortal (CAZEUX ET HUGUIER).
- 2.ª Estos quistes tienen una duracion variable, que es ordinariamente de cuatro (CAZEUX) ó seis, diez, doce años (VELPEAU).
- 3.ª Es un error el pensar que en la mayoría de los casos la vida se prolonga hasta una edad avanzada: cuanto mas joven es la muger, mas pronto sucumbe (HUGUIER).
- 4.ª Hay hidropesias del ovario que son absolutamente incurables, y que no admiten ni tratamiento curativo ni tratamiento paliativo: tales son los quistes areolares, los quistes vesiculares y los quistes multiloculares, de células muy multiplicadas y no comunicantes (CRUVEILHIER).
- 5.ª En ciertos casos los quistes del ovario pueden curar espontáneamente ó por ciertos medios terapéuticos (VELPEAU).
- 6.ª Su curacion puede tener lugar á consecuencia de una rotura, si bien este accidente es por lo regular funesto (VELPEAU).
- 7.ª La puncion llamada paliativa de los quistes del ovario no es una operacion peligrosa. Puede proporcionar la curacion definitiva en ciertos casos, muy escepcionales en verdad; pero tiene el grave inconveniente de producir ó de apresurar el aniquilamiento de la economía por la sustraccion de una cantidad considerable de líquido (VELPEAU).
- 8.ª La puncion seguida de la inyeccion iódica es, en el estado actual de la ciencia, el medio mas seguro y menos peligroso de curar esta enfermedad hasta aquí incurable (CAZEUX).
- 9.ª Las cánulas y sondas fijas deben desterrarse del tratamiento de los quistes del ovario, escepto en muy raras circunstancias, siendo su empleo una causa casi constante de supuracion.
- 10.ª El procedimiento á que conviene casi siempre recurrir es el de la puncion seguida de la inyeccion de iodo con oclusion de la abertura.
- 11.ª Los quistes uniloculares, sin alteracion orgánica de sus paredes que contienen un líquido seroso, sero-sanguinolento ó albuminoso, aquellos que han tenido por punto de partida una preñez extra-uterina, los quistes purulentos son los que mas fácilmente se curan (HUGUIER).
- 12.ª Habiendo probado la discusion que la puncion seguida de inyeccion iódica no es mas peligrosa que la puncion simple, para contar con el mayor número de probabilidades de resultado, es preciso operar con tiempo (VELPEAU).
- 13.ª El momento oportuno para operar es aquel en que el quiste, no habiendo adquirido aun gran volumen, empieza á hacer padecer á la enferma ó á ejercer una reaccion desagradable sobre las funciones.
- 14.ª El gran peligro en el tratamiento curativo, como tambien en el paliativo, es la inflamacion purulenta y gangrenosa del quiste. La eleccion del procedimiento que

debe ponerse en práctica debe dirigirse en virtud de esta indicacion (CRUVEILHIER).

15.ª La estirpacion de los ovarios es una operacion terrible, y debe proibirse aun cuando las curaciones anunciadas fuesen reales (VELPEAU).

MEDICINA LEGAL.

Manchas espermáticas.—Comprobacion médico-legal.

El médico legista es con frecuencia llamado á decidir si un líquido encontrado en los vestidos, lienzo, etc., contiene ó no esperma. Esta cuestion, que ha ocupado á todos los autores de tratados de medicina legal, y cuya solucion es algunas veces muy difícil, ha sido objeto de investigaciones y experimentos practicados hace algun tiempo por el doctor KNOBLANK, médico de la policia de Berlin. Los resultados que ha obtenido, pueden resumirse en las proposiciones siguientes:

- 1.ª El microscopio es el medio mas fácil y seguro de comprobar la presencia del esperma en el lienzo, etc.;
- 2.ª La presencia de un solo espermatozoo, que se halle en el campo visual, suministra la certeza de que el objeto examinado contiene esperma;
- 3.ª La mejor manera de examinar la mancha sospechosa, consiste en cortar el pedazo de tela en que se encuentra, humedecerle con algunas gotas de agua destilada y esprimir, al cabo de cinco á diez minutos de maceracion, el líquido. Una maceracion mas prolongada, y la intervencion del calor, pueden dar lugar á la descomposicion de los espermatozoos;
- 4.ª El ácido acético no altera en manera alguna los cuerpos espermáticos. Se puede sobre todo hacer uso de él, en el exámen de manchas mezcladas con sangre, pus, moco, etc., sobre las cuales ejerce una accion disolvente.

¿Puede la sífilis transmitirse con la vacuna?

Con motivo de una severa sentencia ó castigo impuesto á un médico en el Gran Ducado de Baden, por haber comunicado, segun se dice, la sífilis á un gran número de niños, á quienes habia vacunado, un sifiliógrafo célebre, el profesor SIGMUND, de Viena, ha tratado de una manera profunda la cuestion de semejante trasmision, y hé aquí el resumen de sus opiniones:

En el estado actual de la ciencia, no existe ninguna señal á propósito para hacer distinguir de la vacuna de un niño sano, la de un individuo afectado del mal venéreo.

La vacunacion con una vacuna mezclada con materia blenorragica, en nada influye sobre la marcha y los caracteres ordinarios de la vacuna.

La vacunacion con una vacuna mezclada con pus de una úlcera venérea hunteriana, produce úlceras de este mismo carácter, pero no pústulas de vacuna.

Cuando aparecen síntomas venéreos en un individuo recién vacunado, no puede hacerse responsable al facultativo, sino en el caso de probarsele jurídicamente que ha empleado la vacuna de un individuo que padecía venéreo en el momento mismo de la vacunacion, ó vacuna tomada de pústulas que presentaban los caracteres de úlceras venéreas hunterianas (*chancres*), ó bien cuando el padre ó la madre de la criatura que ha suministrado la vacuna, están padeciendo positivamente de sífilis.

En el caso en cuestion, nada de esto existia, y el médico esperto habia deducido la existencia de la sífilis, no por razones médicas, sino en virtud de los antecedentes de la criatura de quien se habia tomado la vacuna.

—Cuestion árdua y espinosa es esta, que bien merece fijar la atencion de los facultativos, por los perjuicios que á ciertas familias pueden irrogarse, pero que en la práctica no es de muy fácil resolucion. Si cauto y previsor debe ser el médico, no creemos debe serlo menos el juez en la imposicion de semejantes penas, y el esperto llamado á emitir su fallo en casos tales.

PRENSA FARMACEUTICA.

Ioduro de cloruro mercurioso; procedimiento del Sr. Perrens para prepararle.

Despues de hacer algunas observaciones críticas sobre la constitucion química y la preparacion del ioduro de cloruro mercurioso, el Sr. PERRENS propone el siguiente procedimiento «mas sencillo, dice, mas rápido, mas exacto, menos costoso y que dá resultados enteramente idénticos á los que resultan de otros procedimientos análogos.»

Tomo, dice el autor, para el cloruro mercurioso n.º 1:

Iodo. 15 gramos, 80 c.
Calomelanos. 50 gramos, 50 c.;

muelo en un mortero de cristal ó de porcelana las dos sustancias hasta que el iodo esté bien mezclado, y añado un poco de alcohol, de manera que se forme una pasta algo blanda. Trituro por espacio de algunos instantes; el color entonces cambia poco á poco, y al cabo de algunos minutos la reaccion queda terminada: solo falta dejarlo secar, lo cual se verifica tanto mas pronto cuanto menos acuoso es el alcohol empleado. El compuesto pulverulento que resulta de esta manipulacion tan sencilla ha sido sometido á un exámen riguroso y se ha conducido, en el ensayo, exactamente como el que se obtiene por medio del calor; con la diferencia que no teniendo lugar por el alcohol y la trituracion la pérdida de iodo, inevitable cuando se opera en caliente, resulta de aquí una ligera variacion en las proporciones respectivas de calomelanos, de iodo y de bicloruro.

Para el segundo compuesto, mas rico en iodo que el precedente, opero exactamente de la misma manera con las siguientes proporciones:

Iodo. 15,80.
Calomelanos. 29,74.

El producto obtenido es mas rojo que el n.º 1 y soluble, sin residuo en el alcohol.

Es inútil hacer observar que estos compuestos presentan á veces en sus propiedades físicas diferencias que podrian quizá hacer suponer que no son productos idénticos. Así, en caliente se obtiene una masa amarilla que se vuelve roja por la esposicion al aire, pero solamente al cabo de cierto tiempo en frio y por medio del alcohol; se obtienen compuestos inmediatamente rojos y de un color duradero; pero todos los que han manejado el ioduro de mercurio saben cuán frecuentes son semejantes variaciones de color, cuán ligera suele ser la causa que las determina, y que muchas veces hasta es espontáneo el cambio sin que se pueda hallar la razon de él. Indicaré, sin embargo, en este lugar, puesto que se presenta la ocasion, una escepcion á dicha regla que yo creo no ha sido indicada todavía. El bi-ioduro de mercurio, disuelto juntamente con el bicloruro en el alcohol puro, es precipitado por la adicion de agua que, dilatando el alcohol, le deja abandonado á su insolubilidad natural; precipitándose entonces bajo la modificacion amarilla, que conserva de una manera persistente, sin que ninguna de las influencias que ordinariamente obran sobre la modificacion roja ejerza sobre él la menor accion. Debo añadir además, que es de una ligereza específica poco compatible con su carácter de sal mercurial. En resumen, añade el Sr. PERRENS, el ioduro de cloruro mercurioso parece que ha prestado ya servicios á la medicina, y no es imposible que su empleo se generalice todavía mas.

Pomada de ioduro potásico.

Para impedir la descomposicion de la sal iódica y la coloracion oscura de la pomada de ioduro potásico, basta por una parte añadir algunas gotas de una disolucion de potasa cáustica á la manteca; esta, por medio de una trituracion algo prolongada en el mortero, se vuelve entonces de un hermoso color blanco y como de espuma. Por otra parte se reduce el ioduro potásico á polvo fino sirviéndose, como de intermedio, del azúcar de leche, y se le une á la manteca. De este modo se obtiene una pomada muy blanca y espumosa, que se conserva perfectamente bien y durante muchas semanas sin descomponerse.

Styracina.—Preparacion.

El Sr. WOELHER dá á conocer el siguiente procedimiento para la preparacion de la *styracina* ó estoraquina:

Se hace digerir á 30° el estoraque con 5 ó 6 veces su peso de sosa cáustica dilatada, hasta que la parte insoluble haya quedado completamente decolorada. Se filtra este residuo, se lava, se deja secar y se disuelve en alcohol un poco etéreo. Si esta disolucion conserva todavía algun color se la hace calentar con carbon animal no filtrado. Al cabo de algun tiempo produce cristales de *styracina* sin color.

Destilando la disolucion de sosa filtrada, se obtiene el styrol; el residuo de la destilacion, descompuesto por el ácido sulfúrico dilatado y frio, produce ácido cinnámico.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

SECRETARÍA GENERAL.

Por acuerdo de la Central se recuerda á las Comisiones provinciales el cumplimiento de la *circular* de 24 de abril último, que se inserta al efecto á continuacion:

Circular á las Comisiones provinciales.

«Habiendo la Sociedad resuelto su disolucion por acuerdo promulgado en 25 del corriente, é inserto en el número 175 de EL SIGLO MÉDICO, con objeto de cumplir las disposiciones 3.ª y 5.ª del mismo acuerdo, ha determinado la Central prevenir á las Comisiones provinciales que, sin demora alguna, remitan el estado de la recaudacion del trimestre vencido en 31 de marzo último, así como el parte de los socios que hubiesen hecho el pago correspondiente al mismo trimestre en el mes de marzo señalado como plazo de rehabilitacion, devolviendo juntamente todas las cartas de pago que existieran en las mismas.

Tambien ha determinado la Central, en cumplimiento de lo prevenido en la 8.ª disposicion del referido acuerdo de la Sociedad, autorizar á las referidas Comisiones para que devuelvan el importe del 2.º plazo correspondiente al actual semestre, á los socios que le hubiesen satisfecho, recogiendo las respectivas cartas de pago cuando se presenten á reclamarle, y remitiéndolas en seguida á esta Central para su descargo; haciendo lo propio con los que hubiesen hecho el abono de pagos anteriores despues del 31 de marzo, en que se dá por terminada la existencia social y por concluido tambien el plazo de rehabilitacion.

Asimismo ha resuelto la Central, para cumplir las disposiciones 3.ª y 5.ª del espresado acuerdo de la Sociedad, prevenir á las Comisiones que remitan sin tardanza á esta Central todos los expedientes de pension que tengan en curso ocasionados por fallecimientos de socios anterior al 31 de marzo último, ó bien de jubilacion, cuyas instancias hayan sido presentadas antes de la misma época.

Lo que, de su acuerdo, se comunica á las espresadas Comisiones para su exacto y puntual cumplimiento, advirtiéndolas que de la tardanza se infiere el entorpecimiento consecutivo en las operaciones de liquidacion, y el mayor gasto que aquel ha de producir cuanto mas se prolongue, perjudicándose así los intereses comunes, tan respetables sobre todo en los pensionistas.»

Madrid 19 de mayo de 1857.—Por acuerdo de la Comision, el secretario general, *Jose Rodriguez Benavides*.

ESTADO DEMOSTRATIVO DE LOS PENSIONISTAS QUE EXISTEN A LA FECHA CON DERECHO AL FONDO REPRODUCTIVO, CON ESPRESION DE las cantidades que han aportado, por sus causantes y por sí, al espresado fondo.—(Continuacion del número anterior.)

Número de la pension.	NOMBRE DEL PENSIONISTA.	SÓCIO DE QUE PROCEDE.	CANTIDADES QUE HAN APORTADO.							
			Los causantes por 8.ª parte de cuota y dispensa.	Los causantes en recargo á los dividendos por cuota y disp.ª		Los pensionistas por deuda del causante, por cuota y disp.ª		Los pensionistas por la parte de cuota y dispensa que carga sobre la pension.		TOTALES.
				Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.	Rs.	Mrs.	
		Suma anterior.....		8,595	16	87,182	1	134,545	13	230,322 30
501	D.ª María Josefa Martin Vidales.	D. Ignacio Camilo Ortega.	»	146	20	438	14	780		1,365
502	Eulalia Mascorts.	Joaquin Simó y Pera.	»	77	6	335	11	530		962 17
503	Huérfanos de.	Francisco Godas.	»	71	30	387	4	612		1,071
504	D.ª Demetria Carranque.	Enrique María Huerta.	»	108	10	323	24	576		1,008
505	Antonia Ferran.	Francisco Bajés.	»	96		480		768		1,344
506	Manuela Abad.	Severino José Brun.	»	310	4	1,177	13	846	33	2,334 16
507	José Rincon.—Jubilado.	José Rincon.	»	107	12	581	5	918		1,606 17
508	Huérfanos de.	Eustáquio Sanchez.	»	238	4	951	30	347	12	1,537 12
509	D.ª Josefa Muñoz.	Cárlas Garcés.	»	43		292	17	450		787 17
510	Manuela Tio.	José Genovés y Tamarit.	»	280		980		1,714	9	2,974 9
511	Rafaela Morini.	José Rodriguez Gonzalez Trabanco.	»	114	28	573	23	918		1,606 17
512	Inés Villegas.	Nicolás Gonzalez Mariscal.	»	112		448		880		1,440
513	Eulalia Fragoso y Atienza.	Agustin Fragoso.	»	122	12	183	22	408		714
514	María Teresa Gala García.	Mariano Saleta.	»	183	2	731	32	1,470		2,385
515	Eufemia Alonso.	Bernabé Soto y Traspaderne.	»	51	26	285	25	450		787 17
516	María Jáuregui Aguilar.	José Bravo Sanz.	»	180		300		640		1,120
517	Huérfanos de.	Antonio Elías Lozano.	»	144	24	395	10	720		1,260
518	D.ª Josefa Font.	Miguel José Sanchez y Carrion.	»	169	14	593	3	1,225		1,987 17
519	Rita Alabart.	Miguel Pradell y Orta.	»	89	30	405	4	660		1,155
520	María Castellano.	Miguel Anton.	»	89	30	405	4	660		1,155
521	María Sanz.	Quiterio Agudiez y Gomez.	»	55	18	304	16	480		840
522	Isabel Gonzalez de Castro.	Gerónimo Benito y Blazquez.	»	132	8	527	26	880		1,510
523	Isabel Zarauz.	Victor Ruiz y Jimenez.	»	103	22	616	12	960		1,680
524	Cármén Sainz.	Francisco Antonio de Mateo y García.	»	89	30	405	4	660		1,155
525	Adelaida Ferrari.	Alejandro de Olavarria.	»	104		571		900		1,575
526	Josefa Mira.	Alejandro Pareja.	»	204		276		640		1,120
527	Francisca Perez.	Mariano Moliner.	»	231	18	808	16	687	30	1,727 30
528	Josefa Alastruey.	Lorenzo Puchol.	»	110	20	609	14	960		1,680
529	Salvadora Cortina.	Pascual Martinez.	»	58	28	323	23	510		892 17
530	Valentina Castro.	Lorenzo Ezpelegui.	»	56	16	273	18	440		770
531	Concepcion Enriquez.	José Francisco Catalá.	»	120		540		880		1,540
532	María Blancafort.	Andrés Pinós y Pinadell.	»	101	22	558	12	880		1,540
533	Francisca Fortuny.	Ramon Malvey y Plana.	»	84	8	590	26	900		1,575
534	Margarita Prat y Galter.	Francisco de Paula Prat.	»	89	30	405	4	660		1,155
535	Teresa Portals.	Eustáquio Herrera é Irigoyen.	»	82	12	412	22	660		1,155
536	Teresa Agut y Pallarés.	Ramon Zaera y Adell.	»	120		600		960		1,680
537	María Dolores Mallol y Abad.	Joaquin Gonzalez y Villagrasa.	»	53	18	252	16	408		714
538	Ramona Cortabarría.	Juan Antonio de Aramburn.	»	140	28	547	23	918		1,606 17
539	Huérfanos de.	Luis Martinez y Prosper.	»	74	28	337	23	550		962 17
540	D.ª Eulalia Grasset y Paixeras.	Ramon Costa y Gali.	»	378	16	1,046	18	1,021	4	2,446 4
541	Agueda Diez.	Mariano Delgrás.	»	165	6	494	28	880		1,540
542	Venancia Diaz.	Manuel García.	»	260	16	779	18	521		1,361
543	Huérfanos de.	José Puig y Cruz.	»	91	20	314	31	542		948 17
544	D.ª Ana Bosomba y Vidal.	Lorenzo Bosomba y Moreno.	»	140	8	489	26	922		1,552
545	Rita Ariño y Ramo.	Rafael Ariño.	»	198	4	691	30	1,156	8	2,046 8
546	Manuela Castañer.	Julian Hevia y Bravo.	»	81		351		576		1,008
547	Juana Lon y Lostal.	Francisco Adiego y Almaluez.	»	40	26	229	8	360		630
548	Manuela Juana Marin.	Santiago Calvo y Gavijo.	»	50	24	354	10	540		945
549	Tomasa Zabalza.	Domingo Andréa.	»	129	6	559	11	918		1,606 17
550	Isabel Vicente.	Agustin Alonso.	»	38	12	249	22	384		672
551	Paula Jimenez.	José Pastor.	»	52	16	577	18	403		1,243
552	Juliana S. Martin.	Francisco Ferro Fernandez.	»	95	30	363	4	612		1,071
553	Gregoria Pastor.	Felipe Jimeno.	»	124	14	595	20	960		1,680
554	Nemesia Perez Pascual.	Remigio Carcamo.	»	139	14	472	20	816		1,428
555	Felipa García.	Jacinto Ortiz.	»	210	6	629	28	669	14	1,509 14
556	Vicenta Zalabardo.	Claudio Arpon.	»	60	12	245	22	408		714
557	Huérfanos de.	Antonio Lopez y Fernandez.	»	213	24	401	10	870		1,485
558	D.ª María de Pedro.	Domingo Martin.	»	213	30	641	4	375	31	1,230 31
559	Margarita Fábregas.	Victor Roldan y Menendez.	»	172	2	517	32	1,020		1,710
560	Ursula Subirani.	Francisco Perez y Carbonell.	»	148	26	511	8	880		1,540
561	Cármén Tamarit.	Juan José Barrera.	»	143	18	544	33	918		1,606 17
562	Luisa Ponce.	Baltasar Francia.	»	19	6	516	11	714		1,428
563	María Jimenez.	José Serrano.	»	372	6	1,115	11	323	24	1,811 7
564	Huérfanos de.	José Sanchez Moreno.	»	130	26	529	8	824	32	1,484 32
565	D. Silvestre Esper y un hijo.	Mariano Ribera y Ban.	»	114	30	497	4	816		1,428
566	D.ª Rosalia del Puerto.	Manuel García Sanz.	»	117	12	377	22	660		1,155
567	Saturnina Cabrero.	Domingo Fernandez y Gutierrez.	»	222	30	667	4	627	24	2,517 24
568	D. Victor Esteban Barona.—Jubilado.	Victor Esteban Barona.	»	58	20	346	14	540		945
569	D.ª Nicolasa Dávalos.	Máximo García Lopez.	»	140	28	547	23	918		1,606 17
570	Gasilda Bartolomé.	Plácido Labanda.	»	92	22	483	12	768		1,344
571	Teresa Fernandez Arroyo.	Roque Fernandez Arroyo.	»	120		600		917	4	1,637 4
572	Fulgencia Abascal.	Pedro de la Sierra Peña.	»	190	20	571	31	568	14	1,330 14
573	Casimira García y García.	Manuel del Olmo y Gutierrez.	»	69	14	290	20	480		840
574	Huérfanos de.	Cipriano Ferrer y Villalba.	»	63	18	242	16	408		714
575	D.ª Nicasia Martinez.	Pedro Joaquin Zomeño.	»	117	12	377	22	660		1,155
576	Luisa Atienza.	José Rello y Esteban.	»	69	14	313	3	510		892 17
577	Huérfanos de.	Antonio Framis y Santos.	»	91	2	367	32	612		1,071
578	D.ª Martina Contreras.	Bartolomé Tercero.	»	133		525		880		1,540
579	Leocadia Leyun.	Saturnino Guerendiain.	»	150		510		880		1,540
580	Espectacion Albiol.	José Matres y Espinosa.	»	108	18	566	16	900		1,575
581	María Engracia Gomez.	Ramon Sancho.	»	129	20	450	14	634	29	1,214 29
582	Huérfanos de.	Pedro del Hoyo.	»	302	32	787	2	280	20	1,370 20
583	D.ª Leocadia Lozano y Fernandez.	Diego Aulló y Tomás.	»	150		510		880		1,540
584	Josefa Pubill.	Miguel Sebastian.	»	53	22	283	29	430		787 17
585	María García.	José Antonio Samper y Villagrasa.	»	104	4	435	30	720		1,260
586	Buenaventura Busquets.	Antonio Belli y Tapiol.	»	95	2	854	32	246	12	1,196 12
587	María Peña.	Juan Avellan.	»	197	2	432	32	840		1,470
588	Micaela Calderon.	Eugenio España.	»	124		596		960		1,920
589	Dominica Somonte.	Ciriaco de Iturri.	»	143	18	544	33	918		1,606 17
590	Paula Rodriguez.	Pedro de Frutos.	»	96	16	443	18	720		1,260
591	Manuela Palós y Carceller.	Matias Marin.	»	61	26	185	25	330		577 17
592	Huérfanos de.	Joaquin Marin.	»	67	26	262	8	440		770
593	Id. id.	Dámaso Berenguel y Arroyo.	»	110	20	465	14	768		1,344
594	D.ª María Peralta.	Juan Castro.	»	295	30	769	4	637	22	1,722 22
595	Joaquina Rodriguez.	Benito García Prado.	»	253	24	813	27	800	31	1,868 31
596	Huérfanos de.	Miguel Lopez Farfan.	»	130	26	529	8	880		1,510
597	D.ª Faustina Aldobera.	Hilario Rodriguez San Martin.	»	356	16	783	18	196	18	1,336 18
598	Juana Berrade.	Epifanio Inigo.	»	112	12	382	22	379	4	874 4
599	Elena Fernandez.	Manuel Gonzalez y Gonzalez.	»	41	6	123	28	220		385
600										
SUMAN.....				628	17	21,70	227	136,573	29	204,155 14
										363,065 14

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Administracion.—Negociado 4.º

El Sr. ministro de la Gobernacion dice con esta fecha al de la Guerra lo que sigue:

«Enterada la Reina (Q. D. G.) de la comunicacion de V. E. fecha 15 de mayo del año anterior, acompañando copias de las que dirigí á ese ministerio el capitán general de Valencia, relativas á que los profesores castrenses encargados de la observacion de los quintos á que se refiere la regla tercera del artículo 9.º del reglamento vigente de exenciones físicas para el servicio militar, tengan á la vista los antecedentes necesarios para establecer con mas fundamento el juicio de dicha observacion, á cuyo fin y al mismo tiempo de darles conocimiento de los mozos que han de ingresar en los hospitales militares ó en la caja, debe remitirse un sucinto extracto del expediente justificativo que dichos mozos hubiesen presentado, y en el que conste la índole de la dolencia que cada individuo alegase, para que este dato sirva de base y figure á la cabeza de la historia diaria de observacion, que deben llevar con arreglo al citado artículo; considerando que todo aquello que pueda contribuir á averiguar de un modo positivo la aptitud física del mozo sujeto á observacion, está en armonía con el espíritu del referido reglamento, aun cuando en él no se haga mérito de los documentos que consideran necesarios aquellos profesores, y que es muy conveniente que á los mismos se les faciliten los antecedentes que reclaman, á fin de desempeñar con el debido acierto la observacion que están obligados á practicar, de cuyo resultado depende la decision definitiva del Consejo provincial respecto á los quintos que espusieron exenciones físicas no comprobadas en los primeros reconocimientos; S. M., de acuerdo con lo informado acerca de este asunto por las secciones de Guerra y Gobernacion del Consejo Real, se ha servido acceder á los deseos manifestados por V. E. en su citada comunicacion, mandando que en lo sucesivo los Consejos provinciales faciliten á los profesores castrenses encargados de la observacion de los quintos, tanto en los hospitales militares como en la caja, un breve extracto del expediente justificativo presentado por aquellos, con expresion de la dolencia alegada y demás extremos que puedan contribuir al esclarecimiento de la verdad.»

De real orden, comunicada por el espresado Sr. ministro, lo traslado á V. S. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 14 de mayo de 1857.—El subsecretario, Antonio Gil de Zárate.—Señor gobernador de la provincia de....

VARIEDADES.

Una consideracion.

Hemos visto la peticion elevada al Parlamento de Cerdeña por el Congreso médico que se celebró en Turin el 26 de abril próximo pasado; y al leerla no hemos podido menos de deplorar una vez mas la mala suerte que cupo á nuestro arreglo de partidos de 1854.

Tres grandes necesidades ha encontrado el referido Congreso que debe apresurarse á satisfacer el gobierno sardo, y esas tres necesidades mismas (tan imperiosas en España como en Italia) se satisficieran de la manera mas cumplida en el mencionado decreto. Hacer obligatorio para todos los pueblos el proveer á la asistencia médica de los pobres; echar la base de un servicio higiénico bien entendido, cuyo resultado habria de ser por fuerza el mejoramiento de la salud pública, el aumento consiguiente de la vida humana, y la robustez de las generaciones que se sucedieran; y mejorar, en fin, para beneficio de la humanidad mas bien que para el propio provecho, la situacion de las clases médicas, que dispensan esa asistencia en las enfermedades y velan por la salud de la generalidad.

Nos habíamos adelantado los españoles, como en otras muchas cosas nos adelantamos igualmente, á los demás pueblos en intentar la realizacion de tan elevados objetos; y la humanidad parecia ya próxima á alcanzar un tesoro de beneficios que hasta desconoce por lo mismo que nunca los ha podido experimentar. Pero el cielo parece tener destinado este gran pueblo á una imitacion tardía y estéril, cuando pudiera aspirar muy bien á la anticipada y fecunda originalidad; así es que aquella reforma importante, iniciacion de un gran pensamiento, no tan solamente ha dejado de realizarse sino que hasta ha dejado de comprenderse en su inmensa estension. ¡La fatalidad nos persigue en todo!

Asociémonos.

De acuerdo nos hallamos con las siguientes palabras de un artículo del *Restaurador Farmacéutico*, destinado á manifestar la imperiosa necesidad que las clases médicas tienen de fundar una asociacion bastante poderosa, para sacarlas de la situacion tristísima en que se ven.

«Es, pues, llegado el caso de que la Junta central que se nombró para que gestionase acerca de la aprobacion de los Estatutos de la Alianza y procediese á su organizacion, dé razon á sus comitentes de los pasos que haya dado, del

estado en que se halla este asunto, de lo que puede esperarse. Porque si este medio no dá el resultado que nos prometimos, fuerza es pensar en otro, á fin de remediar el precario estado en que estamos. No hay que cejar en nuestro propósito: un día y otro trabajando sin cesar sobre el mismo tema, hemos de conseguir algo; porque lo que queremos es justo, y la justicia, aunque alguna vez tarde, no se niega jamás al hombre que la pide con fe y con decision. Unámonos: desaparezcamos de entre la clase las tendencias á la humillacion, conozcamos lo que valemos, y hagámonos valer lo que es de razon y de derecho. Si hoy la desaparicion de la Sociedad médica ha dejado un gran vacío, apresurémonos á llenarle del modo que podamos: no hay que desalentarnos por ello, cuando en medio de la ruina de esta corporacion podemos señalar los beneficios que ha reportado y han marcado con honda huella su existencia. Otro pensamiento, y otra serie de beneficios.»

Preservativo de la sífilis.

Parece destinada la Habana á servir de teatro á los descubridores de ruidosos preservativos. Ahora (como ya anunciamos en otro número) hay allí un médico que cree haber descubierto un preservativo de la sífilis, y todo inclina á creer que vá á someterse su invencion á ensayo.

Hé aquí lo que sobre el asunto dice el *Diario de la Marina* en su número correspondiente al 2 de abril:

«D. Leon Checa, facultativo del Real Cuerpo de Marina, puso el viernes último en manos del Excmo. Sr. Comandante general del Apostadero una súplica pidiéndole su apoyo para hacer los experimentos necesarios del preservativo de la sífilis que el mencionado facultativo ha inventado, y que si dá los resultados que se esperan, será de grande importancia para el bien de la humanidad. El Excmo. Sr. Comandante general recibió con el mayor agrado al Sr. Checa, y vivamente interesado en ayudar por cuantos medios estén á su alcance á la realizacion de tan útil pensamiento, provocó una junta que se celebró en la morada del Excmo. Sr. Comandante general, y que fué presidida por dicho señor, á la cual asistieron el Sr. Vicedirector del Cuerpo de Sanidad y varios médicos de la Marina. Estos facultativos opinaron que la solicitud del Sr. Checa era muy digna de tomarse en consideracion, y en vista de este dictámen, muy en breve se procederá á los ensayos de un descubrimiento cuyo éxito se deberá en parte á la eficacia con que el digno gefe de este Apostadero, siempre dispuesto á favorecer los adelantos de las ciencias, ha allanado al inventor las dificultades que pudieran ofrecérsele en su proyecto.»

Laudabilísimo nos parece el intento de buscar un preservativo de la sífilis, y es lo cierto que no reputamos imposible llegue á descubrirse el medio de obtener en muchos casos, ya que no en todos, la preservacion. Pero es necesario, para proceder á ensayos de esta naturaleza, en primer lugar que hombres de la ciencia, ilustrados é imparciales, hallen probable el resultado á que se aspira, despues de conocida la naturaleza del agente que se emplea y su presunto modo de obrar; luego que se hagan los experimentos sin lastimar la moral en lo mas mínimo, ni esponer á contingencias las personas en quienes se ejecutan; y en fin, que se experimente con ciertas condiciones indispensables para apreciar de un modo fiel el resultado.

No pueden hacerse tales experimentos, en nuestro concepto, sino en los que sufren alguna afeccion sífilítica primitiva, inoculando con su propio pus y examinando comparativamente lo que ocurre en unas inoculaciones cuando se las aplica la locion preservativa, en otras cuando se laven con agua ó diferentes líquidos que no se reputen como dotados de una accion preservadora especial, y finalmente en algunas que no se laven ni limpien de ninguna manera. Porque no siempre las inoculaciones dan resultado; y porque el uso inmediato de cualquier género de locion puede preservar, y realmente preserva algunas veces.

Y tales ensayos (que ni aun para los contaminados de una afeccion sífilítica se hallan exentos de inconvenientes) deben repetirse muchísimo, hasta adquirir, en vista de multiplicados hechos, el convencimiento de la virtud preservatriz del medicamento; porque de no ser así resultarían daños muy graves en inspirar una indebida confianza.

Procuraremos tener al corriente á nuestros lectores de lo que sepamos en adelante sobre el descubrimiento del Sr. Checa.

Proyecto de ley de instruccion pública.

Para conocimiento de nuestros lectores insertamos el siguiente proyecto que el señor ministro de Fomento acaba de someter á la aprobacion de las Cortes.

Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para formar y promulgar una ley de instruccion pública, con arreglo á las siguientes bases:

Primera. La enseñanza puede ser pública ó privada. El gobierno dirigirá la enseñanza pública y tendrá en la privada la intervencion que determine la ley.

Segunda. La enseñanza se divide en tres periodos: denominándose en el primero elemental, en el segundo preparatoria, en el tercero profesional.

La enseñanza elemental comprende las nociones rudimentales de mas general aplicacion á los usos de la vida.

La enseñanza preparatoria comprende los conocimientos que amplian la elemental, y tambien preparan para el ingreso al estudio de las carreras profesionales.

La enseñanza profesional comprende las que habilitan para el ejercicio de determinadas profesiones.

Tercera. La enseñanza elemental podrá adquirirse en las escuelas de primeras letras públicas y privadas, y en el

hogar doméstico. La ley determinará las condiciones con que han de ser admitidos á los otros periodos de la enseñanza los que hayan recibido en sus casas la elemental.

La enseñanza preparatoria se dará en los establecimientos públicos ó privados. La ley determinará qué partes ó materias de este periodo de instruccion pueden cursarse en el hogar doméstico, y con qué formalidades adquirirán carácter académico.

La enseñanza profesional solo se dará en establecimientos públicos.

Son establecimientos públicos de enseñanza aquellos cuyos gefes y profesores son nombrados por el gobierno ó sus delegados.

Cuarta. Unos mismos libros de testo, señalados por el real consejo de Instruccion pública, regirán en todas las escuelas.

Quinta. Los establecimientos de instruccion pública se costearán:

Primero. De las rentas que posean y de las que lleguen á adquirir.

Segundo. De las retribuciones que satisfagan los que reciben en ellos la enseñanza.

Tercero. De lo que deben percibir, ya para toda su dotacion, ya para completarla de los presupuestos municipales, provinciales ó del Estado.

Esta obligacion recae:

En los pueblos, por lo que respecta á la enseñanza elemental, para los niños de ambos sexos.

En las provincias, en lo relativo á la enseñanza preparatoria y á las escuelas normales de maestros y maestras.

En el Estado, respecto á las universidades y á las escuelas profesionales superiores. Al sosten de las escuelas profesionales de las provincias contribuirán estas en justa proporcion con los respectivos ayuntamientos y con el Estado.

Sesta. La enseñanza pública elemental será gratuita para los que no puedan pagarla, y obligatoria para todos, en la forma que se determine.

Sétima. En el presupuesto del Estado se consignará anualmente la cantidad necesaria para auxiliar á los pueblos que no puedan costear por sí propios la instruccion elemental.

Octava. Para ejercer el profesorado es indispensable haber obtenido el título correspondiente.

Novena. El profesorado público constituye una carrera facultativa en la que se ingresa por oposicion, salvo los casos que determine la ley, y se asciende por antigüedad y méritos contraídos en la enseñanza. Los profesores de establecimientos públicos no podrán ser separados sino en virtud de sentencia judicial ó de expediente gubernativo. Disfrutarán derechos pasivos.

Décima. El gefe superior de instruccion pública en todos sus ramos, dentro del orden civil, es el ministro de Fomento. Su administracion central corre á cargo de la direccion general de instruccion pública, y la local está encomendada á los rectores de las universidades, gefes de sus respectivos distritos universitarios.

Undécima. La ley determinará las atribuciones de las autoridades civiles en materia de instruccion pública, y sus relaciones con las del ramo.

Duodécima. Se organizará la inspeccion de la instruccion pública en todos sus grados.

Décimatercia. Al lado de la administracion superior habrá un real consejo de Instruccion pública y un consejo universitario en cada cabeza de distrito. Habrá tambien en cada capital de provincia una junta para el fomento y prosperidad de la enseñanza elemental y preparatoria.

Décimacuarta. Como medios eficaces de ampliar y completar los progresos de las ciencias, el gobierno procurará el aumento de las academias, las bibliotecas, los archivos y los museos, y creará nuevos establecimientos de enseñanza para los ramos mas elevados de las ciencias, enlazando en lo posible su organizacion con la de los ya existentes.

Artículo 2.º Se autoriza asimismo al gobierno para invertir conforme á la organizacion que dé á los estudios, las sumas consignadas en el presupuesto del año actual para las atenciones de instruccion pública, haciendo las traslaciones de créditos de unos capítulos á otros que sean necesarios para la puntual ejecucion de la ley.

Art. 3.º El gobierno dará cuenta á las Cortes del uso que haga de esta autorizacion.

Madrid 15 de mayo de 1857.—El ministro de Fomento, Claudio Moyano.

Falta de estímulo literario.

Debemos á un suscritor el siguiente artículo:

«En el número 117 de *El Siglo Médico*, seccion de *Variedades*, hay un artículo con el anterior epígrafe; en el cual, despues de algunas consideraciones, se inserta una carta de D. ANTONIO ROMERO y LINARES, manifestando que por el escaso número de suscritores que hasta aquella fecha habia obtenido su obra *Clinica Médico-quirúrgica*, habia determinado no publicarla si no reunia el número suficiente de suscripciones para cubrir los gastos.

Como quiera que en dicha carta y en las consideraciones que la anteceden dice que los profesores españoles estamos poco dispuestos á favorecer la literatura nacional, motivo suficiente no solo para desanimar á los que hubieran de emprender la publicacion de obras originales, á los sabios de la profesion que solo cuentan con los recursos de su saber, sino tambien para paralizar el movimiento intelectual, y sostener en su consecuencia el atraso en que nos hallamos, suponiendo que somos entusiastas y protectores de las obras extranjeras, he creído oportuno decir alguna cosa sobre la causa principal, á mas de la falta de recursos, que á la mayoría de los facultativos re trae en estos tiempos de suscribirse á obras, ya sean nacionales, ya extranjeras. No es mi ánimo sacar á la vergüenza los nombres de los autores, traductores y editores que nos han chasqueado; pero sí quisiera, y lo deseo, que les sirviese de estímulo para proseguir en la empresa comenzada.

Todo el mundo sabe que en estos últimos años se ha principiado la publicacion de multitud de obras nacionales y extranjeras, así como de periódicos científicos; pero tampoco ignora nadie que un gran número de estas producciones han dejado de publicarse antes de estar concluidas ó por lo menos mal terminadas. ¿Y de qué sirve á un suscritor sacrificar una parte de sus escasos medios á la adquisicion de medio tomo, de uno ó dos de una obra, ó una porcion de números de un periódico sin conclu-

CRONICA.

sion, sin índices ni portadas? ¿De qué sirven, repito, estos libros, estos periódicos, sin principio ni fin, sin portadas ni índices, que no pueden encuadrarse, y que por inútiles están necesariamente condenados á andar de un rincón en otro, y ser prematuramente pasto de ratones si no se destinan á otros usos peores? ¿De qué le aprovecha el emplear en tales papelotes algunas cantidades que quizá, ó sin quizá, echa de menos su familia?

No necesita demostración la utilidad de las obras completas y bien terminadas, puesto que á ellas es debido el progreso científico, y son para el profesor libros de consulta que le allanan el camino que debe seguir para atravesar el escabroso terreno de la práctica. En cuanto á los periódicos, tengo dicho en un artículo publicado en *El Heraldo médico* en 1835, «que el periodismo médico es la antorcha de la ciencia.» Cada tomo de periódicos, siempre que esté completo y con sus correspondiente índice alfabético arreglado por materias (que es como deben arreglarse los índices de las colecciones y tomos de periódicos), es un repertorio médico que el profesor consulta con fruto en mil ocasiones, no solo para estar al corriente de los adelantos que en la ciencia se hacen, sino que tambien, con sus variados artículos sobre asuntos profesionales, se ilustra con frecuencia acerca de la conducta que debe observar en casos dados para evitar gran parte de los inconvenientes, disgustos y azares que rodean incesantemente el ejercicio de la profesión. Mas cuando las obras y colecciones de periódicos están incompletas ó les faltan los índices arreglados metódicamente, puede decirse que no son otra cosa que unos legajos ó fragmentos en desorden; y ya se deja conocer su inutilidad y el improbo trabajo que hay que emplear para encontrar cualquier artículo entre tantos y tan diversos como por sus páginas se hallan diseminados. Poco importa que la publicación de un periódico se suspenda en cualquier tiempo del año; dñese la portada y el índice de las materias publicadas, y el tomo queda corriente.

Apenas habrá profesor que no tenga algunos de esos legajos desordenados; y como vé que le son completamente inútiles, siente el dinero que en ellos invirtió. De aquí nace su poco afán por las suscripciones y la falta de estímulo literario; prefiriendo comprar las obras cuando ya están terminadas, ó carecer de ellas, si el coste escede á sus recursos.

He visto en la misma sección del número 159 del citado periódico un *Recuerdo*, en el que se escita al Sr. Alvarez Chamorro para que prosiga el *Diccionario de medicina y cirugía*, tiempo hace principiado y suspendido desde hace mas de un año. En este suelto se ven los temores que generalmente abrigamos, y las fundadas quejas por los disgustos que sufrimos con tan escandalosos chascos. Mas en la *Crónica* del número 160 se vé *Una satisfacción* que, aunque poco satisfactoria, consuela al menos, como dice la redacción.

Entre el autor y editor de una publicación y los suscritores media un contrato, un compromiso; y una y otra parte debían ser compelidos al cumplimiento de lo que ofrecieron, por cuyo medio se evitarían los perjuicios que frecuentemente unos y otros sufren.

Para concluir, y con el objeto de ver si produce este artículo el conveniente estímulo en los autores y editores de algunas obras y periódicos que tengo, y han sufrido la desgracia de que se paralice su publicación, voy á dirigirles unas preguntas ó recuerdos:

1.^a Al Sr. D. Miguel Pons y Guimerá: ¿Cuándo vá á remitirnos los índices y portadas de *El Interés profesional* y de *La Regeneración médica*, y la obra que á los suscritores por un año nos ofreció de regalo, así como tambien al que suscribe, la obra *Indagaciones fisiológicas sobre la vida y la muerte*, por Bichat, cuyo importe le fué remitido en 1831, antes de terminarse la publicación de *El Telégrafo médico*, del que era suscriptor?

2.^a Al Sr. D. José Caballero: ¿Cuándo vá á mandar á los suscritores á la primera edición de su *Diccionario general de la lengua castellana*, el *Suplemento* al mismo, la *Gramática castellana* que les ofreció y la *novela*, á escoger, del catálogo que les envió, pagando 14 rs. por la *Retórica*?

3.^a A los Sres. Redactores de *El Eco de la medicina*: ¿Cuándo nos mandarán la portada é índice de las materias publicadas en la colección?

4.^a Al Sr. D. Ciriaco Ruiz Gimenez: ¿Cuándo nos remitirá la portada é índice de materias de *La Unión médica* de 1833?

5.^a A la Academia quirúrgica matritense y á los señores D. Vicente Urquiola y D. Carlos Zenón de Be-launzarán: ¿Cuándo van á publicarse los dos tomos que faltan del *Tratado de las enfermedades venéreas*?

6.^a A los Sres. D. Pedro Montero y D. José Garófalo y Sanchez: ¿Cuándo se continuará la obra *Introducción al sistema de la naturaleza*?

7.^a Al Sr. D. José Gutierrez de la Vega: ¿Cuándo se nos remitirá la portada é índice de *El Heraldo médico* de 1835 y se concluirá el *Tratado de las enfermedades de los aparatos respiratorio y circulatorio*?

8.^a A los Sres. D. Miguel Pacheco y D. Manuel Alvarez Chamorro: ¿Cuándo se continuará y concluirá el *Diccionario de medicina y cirugía*?

9.^a A los Sres. D. Carlos Bailly-Bailliere, Santana y Villanueva, y Martinez y Molina: ¿Cuándo se publica el tomo 5.^o y último del *Tratado de anatomía descriptiva*, por Sappey?

Por la anterior serie de preguntas se viene en conocimiento de las garantías que ofrecen en España ciertas empresas literarias, y las seguridades que pueden tener los suscritores de no malgastar su dinero. Yo estoy en la creencia, de que si los profesores españoles publicasen unas listas de todas las obras á que han estado suscritos de algunos años á esta parte y que han quedado incompletas, no habria ya quien se suscribiese á otras.

A. L. M.

Estado sanitario de Madrid.—El estado tempestuoso, revuelto y vario de la atmósfera en el último setenario, ha hecho que durante él no falten las lluvias y los nubarrones, y que el barómetro haya sufrido diferentes y bruscas oscilaciones. Los vientos mas constantes fueron del Sur y del Sudoeste, y el termómetro de Reaumur recorrió su escala desde 7° hasta 24°: el viernes y sábado, sin embargo, bajó la temperatura hasta 3°+0 por la mañana, con viento N. O.

Las enfermedades que produjeron semejantes cambios atmosféricos han sido calenturas intermitentes de diversos tipos, gástricas y biliosas; y sobre todo irritaciones del tubo digestivo, representadas por cólicos mas ó menos intensos y duraderos, dolores de vientre y diarreas mas ó menos pertinaces. No del todo han desaparecido las pleuresías y pulmonías, pero algo se ha disminuido su número, aunque no su intensidad. Siguen presentándose tambien bastantes casos de dolores reumáticos, nerviosos y podágricos.

Las defunciones fueron con corta diferencia las mismas que suele haber otros años por este tiempo.

Cruz de epidemias.—Con fecha 30 de abril último ha sido concedida al doctor en medicina y cirugía D. Gerónimo Balduque, subdelegado del partido de Montalván, por los servicios que prestó en esta villa y en Vivel del Río durante la epidemia cólica de 1835.

Promociones en el cuerpo de Sanidad de la Armada.—Se ha promovido al empleo de vicedirector del cuerpo de sanidad de la Armada, para cubrir la vacante que resulta por el ascenso á director del mismo cuerpo de D. José María Biroteau, al consultor D. José María Carles, que deberá desempeñar el destino correspondiente á su clase en el departamento de Cartagena; disponiendo entre en número en ella el supernumerario D. José Mellado, y ascendiendo á primer médico al segundo D. Bartolomé Palou.

Desgracia lamentable.—Ha fallecido en Mayorga, provincia de Valladolid, víctima de una epidemia de calenturas tifoideas que ha diezmando aquel vecindario, el apreciable cirujano D. Ramon Velasco. De 600 vecinos que componen el pueblo, han sufrido la epidemia 540, y el desgraciado Velasco asistía á sus enfermos con el mas vivo interés de día y de noche, sin dar al cuerpo descanso, sosiego al espíritu, ni aun alimento al estómago. ¡Hé aquí una nueva víctima de los humanitarios deberes de nuestra profesion, y hé aquí tambien una nueva familia en la miseria, cuyas lágrimas se cuidará muy poco el gobierno de enjugar!

Estado sanitario de la Isla de Cuba.—Con fecha 12 de abril nos escribe uno de nuestros colaboradores, que el estado sanitario de la Isla es bastante bueno: que continúan en lo general las enfermedades del anterior parte sanitario, y aunque hay algunos mas casos de fiebre amarilla, son todavia de poca gravedad y en muy corto número.

Agregados á la Facultad de medicina de París.—En consecuencia del concurso que acaba de celebrarse, han sido nombrados agregados á la sección de medicina los Sres. Chaffard, Hérard, Axenfeld y Simonis-Empis; á la de cirugía los Sres. Duchaussoy, Fano, Trelat y Faucher; y á la de partos el Sr. Blot.

Nuevos periódicos.—Dos periódicos médicos acaban de nacer en el extranjero: uno en París cuyo titulo es el *Echo médical*; y otro en Constantinopla titulado la *Gazette médicale d'Orient*.

Envenenamientos.—Un periódico inglés de medicina publica el número de casos de muerte causados por el veneno en Inglaterra solamente en el transcurso de seis años, número que demuestra el inconveniente de la venta libre de los venenos. Las personas que han muerto durante los seis años asciende al número de 5,218, de las cuales 1,700 han sido hombres y 1,518 mugeres. Los venenos mas usados han sido el láudano, la estricnina, el ácido oxálico y la esencia de almendras amargas, que tienen el ácido cianhidrico.

Dos tenicidas.—Un periódico francés da noticia de un medicamento procedente del África meridional, parecido á la raíz de helecho macho, que se conoce con el nombre de *pauna africana* y es, segun dicen, un eficaz tenicida á la dosis de una dracma ó dracma y media. Entre tanto otro periódico español (*La Iberia médica*) dice que un profesor de nuestro pais acaba de comprobar nuevamente la acción que de antiguo se concedía á las pipas de calabaza totanera, tomadas en ayunas en cantidad de tres onzas. Ya ni la corteza de la raíz del granado silvestre, ni el koussou, se reputan como infalibles contra la ténia. Lo propio sucederá con los medicamentos que se vayan poniendo en boga, porque ese terrible entozoario no siempre se combate victoriosamente.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

En la villa de Dalias, provincia de Almería, existen tres profesores de medicina y cirugía, dos de los cuales son hijos del pais con numerosa familia y clientela. Sin embargo, cierto farmacéutico ha dado en la manía de propalar noticias falsas acerca de los mismos, trasladándose á Granada con dicho objeto. Ténganlo así entendido los compradores para no dejarse seducir por las embaucadoras ofertas y gratuitas especies de dicho sugeto.

No basta ser un excelente profesor para poder desempeñar la plaza que se ha anunciado vacante en el valle de Oyarzun; los muchos y muy distantes barrios y caseríos que tiene (hasta tres y cuatro horas de camino), reclaman el sostenimiento de una caballería, cosa cara en estos tiempos y en aquel pais; y aun en muchas ocasiones se vé obligado el profesor á renunciar á este auxilio, por motivo de los malos caminos que no le permiten hacer uso de ella; por lo cual, los que se determinen á solicitar deben contar, además de sus méritos científicos y literarios, con un par de estremidades inferiores y unos pulmones á prueba de bomba: por otra parte las cobranzas antes se hacian con bastantes trabajos, ignoramos lo que ahora será. Para obviar juicios temerarios, diremos por último, que no conocemos ni aun de nombre, ni al profesor que ha dimitido, ni al que ha quedado.

Perderán lastimosamente el tiempo, el trabajo y la paciencia, los profesores que soliciten las dos magníficas plazas de médico que hemos anunciado vacantes en Burgos. Baste lo dicho, y supla lo que falta la inteligencia del lector.

En opuesto sentido han llegado á nuestras manos dos comunicaciones acerca del partido de Camarenilla, que nos ocupó en la Estafeta de nuestro penúltimo número. Esta diversidad de pareceres entre facultativos nos hace considerar

inconveniente toda noticia sobre el asunto, y recomendar á los que pretendan que se informen bien por sí mismos de las condiciones del partido.

—Advertimos á los que piensen pretender el partido de Aldeanueva de Ebro, en primer lugar que la asignación está muy lejos de corresponder al trabajo, y por otra parte que segun tenemos entendido vá á continuar establecido allí el actual médico D. José de Barrio, persona que ha renunciado por motivos de dignidad y delicadeza médicas, y que goza de la estimación, aprecio y confianza de la población.

VACANTES.

Lo estan. La plaza de *médico-cirujano* de Limpias, provincia de Santander; su población 240 vecinos; su dotación 8,000 rs. pagados trimestralmente de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Pedro del Atarce, provincia de Valladolid; su población 500 vecinos; su dotación 8,000 reales pagados trimestralmente por el ayuntamiento de reparto vecinal. Igualmente tambien lo está:

—La de *ministrante* de Pedro del Atarce; su dotación 4,000 rs. cobrados igualmente por el ayuntamiento. Las solicitudes para una y otra, que iran documentadas con los años que lleve de ejercicio el aspirante, hasta el 15 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Traspineda, provincia de Valladolid, por renuncia del que la obtenia: su dotación 5,700 reales. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—La de *médico-cirujano* de Alcabon, provincia de Toledo, inmediato á Torrijos; su población 320 vecinos: su dotación 7,000 rs. satisfechos por trimestres. Las solicitudes hasta el 20 de junio.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* del valle de Oyarzun, provincia de Guipúzcoa, por dimisión del que la desempeñaba por el mal estado de su salud; su dotación 6,000 rs. pagados por bimestres de los fondos municipales, y 2 rs. por persona al año ó su equivalente en grano por ajuste ó conducción de medicina y otro tanto para el de cirugía, y 20 rs. por cada parto. Las solicitudes á la secretaria del ayuntamiento de Oyarzun, donde se hallarán de manifiesto las condiciones que servirán de base para el otorgamiento de la escritura, hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Santa Cecilia del Alcor, provincia de Valladolid y un anejo; su dotación 35 cargas de trigo cobradas por el profesor por reparto vecinal que le entregarán los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Abejar, provincia de Soria; cuya dotación es 2,200 rs. y 65 fanegas de trigo comun. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *cirujano* de Alaejos, provincia de Valladolid: su dotación 1,100 rs. pagados del presupuesto municipal, por trimestres, siendo obligación, entre otras que constan en el expediente, asistir á 20 familias pobres que designe el ayuntamiento, además de los enfermos pobres del hospital. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

ANUNCIOS.

Catálogo de las obras que se proporcionan á los suscritores al SIGLO MÉDICO, con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

TROUSSEAU y O. REVEIL. Tratado del arte de formular ó de recetar, que comprende además de las nociones de Farmacia, la clasificación por familias naturales de los medicamentos simples y mas usados, sus dosis, su modo de administrarlos, etc.; traducido por don Constantino Saez Montoya. Segunda edición.—Obra aprobada para testo. Un tomo en 4.^o de unas 500 páginas; 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

VALLEIX. *Guía del médico práctico, ó resumen general de Patología interna y de Terapéutica aplicadas*; segunda edición, revisada, corregida y aumentada; traducida por los señores don Francisco Alvarez Alcalá, don José Rodrigo y don Benito Amado Salazar, doctores en medicina y cirugía. Nueve tomos en 8.^o mayor; 180 rs. en Madrid y 200 en provincias.

VARELA DE MONTES. *Ensayo de antropología*, ó sea historia fisiológica del hombre, en sus relaciones con las ciencias sociales, y especialmente con la patología y la higiene. Obra aprobada para testo. Cuatro tomos en 4.^o; 64 rs. en Madrid y 72 en provincias.

VERDE DE LISLE. *De la degeneración física y moral de la especie humana ocasionada por la vacuna*; traducido al castellano por don Félix Guerrero Vidal, médico director de aguas minerales, etc. Un tomo en 8.^o prolongado; 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

VELPEAU. Nuevos elementos de medicina operatoria, traducidos del francés al castellano por el Dr. D. Manuel Leclerc y D. J. J. de Elizalde. Cuatro tomos en 4.^o; 60 rs. en Madrid y 70 en provincias.

VELPEAU. *Anatomía quirúrgica general y topográfica*. Un tomo en 4.^o mayor; 52 rs. en Madrid y 58 en provincias.

Para la mejor inteligencia de esta obra se acompañan nueve láminas, que iluminadas cuestan en Madrid 56 reales y en negro 18, y en las provincias 42 y 21.

TRATADO DE PATOLOGIA ESTERNA, por VIDAL DE CASIS, BERARD y BOYER. Redactado bajo la dirección del doctor en Medicina DON MATIAS NIETO SERRANO: cinco tomos en 8.^o mayor á dos columnas.

Contiene esta obra en sus dos últimos tomos, toda la cirugía de regiones de Vidal de Casis, en el tercero la cirugía de tejidos de Boyer, y en el primero y el segundo la cirugía general de Berard, escrita con mucha filosofía, claridad y estension. En los cinco tomos se encierran 20 de los comunes en 8.^o; 144 rs. en Madrid y 160 en provincias.

Esta obra con la *patología general* de Chomel y la interna de Monneret y Fleury, forman un tratado estenso y ordenado de medicina y cirugía teórico-práctica; pueden suplir á una biblioteca completa y á todos los diccionarios de ciencias médicas.

Se hacen los pedidos á la dirección del *Museo científico*, Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal; remitiendo su importe, con la citada rebaja del 10 por 100, en libranza de correos ó de cualquier otro modo. Las obras se envían inmediatamente, francas, por el correo.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.